

*América*

# **SOCIALISTA** 26

en defensa del

# **MARXISMO**

Febrero 2022



## **MARXISMO FRENTE A LIBERTARISMO**

**LOS FANÁTICOS DEL LIBRE MERCADO CAPITALISTA**

**ROSA LUXEMBURGO: DESMONTANDO LOS MITOS - EL JOVEN LENIN**

Editores:  
**Alan Woods**  
(editor en jefe)

**Rob Sewell**  
**Hamid Alizadeh**  
**Francesco Merli**  
**Daniel Morley**

**Jorge Martín**  
(edición en español)

# América **SOCIALISTA**

Revista  
teórica de la  
**Corriente  
Marxista  
Internacional**

## Índice

**p4**

Editorial:  
¿Qué pensaría Marx?

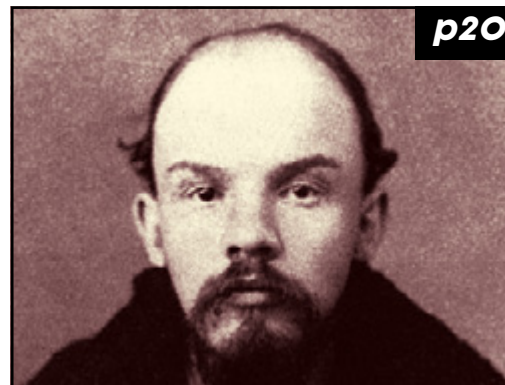


**p6**

### La escuela austriaca de economía: los fanáticos del libre mercado del capitalismo

Uno de los mitos más antiguos del capitalismo es el de la eficiencia del llamado 'mercado libre' y su superioridad sobre una economía planificada socialista. Este artículo, en defensa de la economía planificada, responde a las ideas libertarias de la Escuela austriaca de economía, cuyas 'teorías' equivalen a un apoyo mordaz al dominio irrestricto del capital a expensas de las necesidades de la sociedad.

**p20**



### El Joven Lenin

La vida y las ideas de Lenin han sido distorsionadas tanto por los historiadores burgueses por un lado, como por la 'escuela de falsificación de Stalin' por el otro. En este artículo, desvelamos las genuinas ideas de Lenin y cómo se desarrollaron junto con los tumultuosos eventos en Rusia durante sus años de formación.

**p33**



### Rosa Luxemburgo y los bolcheviques: Desmontando los mitos

El llamado 'luxemburguismo' –un término utilizado para contrarrestar el 'autoritarismo' de Lenin y los bolcheviques– está muy alejado de las auténticas ideas de la propia Rosa Luxemburgo. Rastreamos el pensamiento de Rosa Luxemburgo durante su vida política y aclaramos las diferencias y convergencias entre ella y los bolcheviques.

# Bienvenidos

Bienvenidos a una nueva edición de esta nueva etapa de **América Socialista**. La revista **América Socialista** se ha editado de manera ininterrumpida desde febrero de 2009. Han sido doce años de publicación como revista política de la Corriente Marxista Internacional en español, con distribución en todo el continente americano y también en una edición hermana en el Estado Español.

En agosto 2021, la Corriente Marxista Internacional decidió lanzar una nueva etapa de la revista In Defence of Marxism (En defensa del marxismo), como parte de una campaña mundial en defensa de las ideas del marxismo en todos sus aspectos. **América Socialista** se ha incorporado a ese esfuerzo necesario. Esperamos conservar los lectores que nos han seguido en estos años y ampliar vastamente el alcance de **América Socialista - En defensa del marxismo**.

## Contacto

### REDACCIÓN

contacto@marxist.com

### CANADÁ

Fightback

Correo: fightback@marxist.ca

www.marxist.ca

Tel: (416) 461-0304

La Riposte

Boîte Postale CP 2, SUCC. H

Montréal, Québec, H3G 2K5

Correo: lariposte@marxiste.qc.ca

www.marxiste.qc.ca

### ESTADOS UNIDOS

Socialist Revolution

www.socialistrevolution.org

PO Box 1575,

New York, NY 10013

### MÉXICO

La Izquierda Socialista

www.marxismo.mx

Correo: contacto@marxismo.mx

Tel: +52 55 8561 3576

### BOLIVIA

Lucha de Clases

www.luchadeclasses.org.bo

Correo: info@luchadeclasses.org.bo

cel: (+591) 69620439

### BRASIL

Esquerda Marxista

www.marxismo.org.br

Correo: contato@marxismo.org.br

Fone Brasil: (+55 11) 99965-5542

### CHILE

Corriente Marxista Internacional

Correo: chile@americasocialista.org

### ESTADO ESPAÑOL

www.luchadeclasses.org

Correo: contacto@luchadeclasses.org

Tel: 646 630 889

### HONDURAS

facebook.com/IzquierdaMarxista

izquierdamarxista.wordpress.com

Correo:

izquierdamarxista.hn@gmail.com

### GUATEMALA

cmiguatemala2020@gmail.com

### COLOMBIA

Colombia Marxista

www.colombiamarxista.com

Correo: colombiamarxista@gmail.com

### VENEZUELA

Lucha de Clases

Tel.: 0416-3094517 / 0416-6084457

www.luchadeclasses.org.ve

Correo: cmi.venezuela@gmail.com

### EL SALVADOR

Bloque Popular Juvenil

www.bloquepopularjuvenil.org

Correo:

redaccionmilitantebpj@gmail.com

Tel: +503 7300-5356

### ARGENTINA

Corriente Socialista Militante

www.argentinamilitante.org

Correo:

elmilitante.argentina@gmail.com

Tel: +54 9 3416 565104

### PERU

cmi.peru2021@gmail.com

americasocialista.org



# EDITORIAL: ¿QUÉ PENSARÍA MARX?

ALAN WOODS

**E**n el primer número de la recién relanzada revista *América Socialista - En defensa del marxismo*, tratamos temas relacionados con la filosofía marxista, mientras que el segundo número se concentró en la cuestión del materialismo histórico. En el presente número, pasamos al tercer aspecto de lo que Lenin describió como “las fuentes y partes integrantes del marxismo”, a saber, la economía.

El artículo principal de Adam Booth *La escuela austriaca de economía: los fanáticos del capitalismo de libre mercado* es una polémica contra uno de los elementos más significativos de la teoría económica burguesa, el dogma del libre mercado y, en particular, el hombre que probablemente fue su principal inspirador y gurú, Friedrich Hayek.

El *Manifiesto Comunista* de 1848 ya había señalado los grandes avances que el capitalismo había hecho posibles en su período de ascenso. Pero también explicó las contradicciones inherentes e insolubles implícitas en el mismo, y que periódicamente quedan al descubierto por crisis que lo sacuden hasta sus cimientos.

Los fanáticos del libre mercado como Hayek atribuyen estas crisis a factores subjetivos: la irresponsabilidad de los inversores, la torpeza de los banqueros centrales y las actividades entrometidas de los reguladores financieros, que persisten en interferir con el libre mercado, en lugar de permitirle hacer su magia sin la ayuda del Estado.

Estas llamadas “teorías” no convencerán hoy a ninguna persona seria. Pero ante el desastre que se avecina, la clase dominante se ha visto obligada a tirar todas las teorías económicas aceptadas a la basura. El mismo Estado que, según la teoría del libre mercado, debería desempeñar un papel pequeño o nulo en la vida económica, se ha convertido ahora en lo único que sostiene al sistema capitalista.

Ya en 2009, el célebre economista Paul Krugman admitía que durante los últimos 30 años la mayor parte de

la teoría macroeconómica había sido “espectacularmente inútil en el mejor de los casos y positivamente dañina en el peor de los casos”. Ese sería un epitafio apropiado para la economía burguesa en general y las tonterías del libre mercado de reaccionarios como Hayek en particular.

## ¿QUÉ PENSARÍA MARX?

Mientras preparaba notas para este editorial, encontré un artículo publicado en *Businessweek* el 27 de junio de 2013 con un título intrigante: “¿Qué pensaría Karl Marx?”

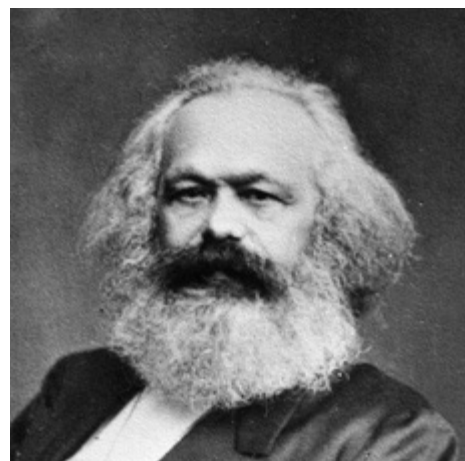
Comenzaba con un relato nostálgico de los viejos buenos tiempos, cuando la economía global se abrió tras el colapso del Muro de Berlín y la Unión Soviética a finales de la década de 1980.

Los marxistas sostienen que los principales obstáculos para el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo son: 1) la propiedad privada y 2) el Estado nacional. Pero, al menos durante un período temporal, los capitalistas habían logrado superar el segundo obstáculo mediante una expansión sin precedentes del comercio mundial.

La entrada de China, India y otras economías en la economía mundial dio un nuevo impulso a lo que se ha llamado ‘globalización’, palabra que sirvió para expresar la intensificación de la división internacional del trabajo, acompañada de la rápida integración de capital, tecnología, personas e información a través de las fronteras nacionales.

Este fenómeno, que ya fue predicho por Marx y Engels en las páginas de *El Manifiesto Comunista*, fue el principal motor del rápido crecimiento de la economía mundial, lo que permitió al capitalismo establecer un cierto equilibrio durante varias décadas.

Cuando el artículo apareció en *Businessweek*, el comercio mundial se había triplicado en comparación con principios de la década de 1990, lo que refleja el aumento del libre flujo de bienes, inversiones, personas e ideas. En ese momento, todo parecía color de rosa en el jardín capitalista.



Francis Fukuyama proclamó triunfalmente el fin de la historia.

La clase capitalista y sus apologistas se envanecieron con una confianza recién descubierta. Por fin, el espectro del comunismo había sido exorcizado. O eso pensaban.

Pero detrás de este triunfalismo, ya se estaban acumulando nubes oscuras. A pesar de todo, el mismo artículo admitía en tono preocupado: “Sin embargo, Marx sigue siendo increíblemente relevante”. Continuaba explicando por qué:

*Una investigación más profunda y amplia sobre las causas a más largo plazo se hace eco de la perspectiva de Marx de que el capitalismo y la inestabilidad son dos caras de la misma moneda.*

Y agregaba:

*La argumentación de Marx que está ganando adeptos en todo el mundo es que el capitalismo tiene una tendencia intrínseca hacia la distribución injusta y malsana de la riqueza y la renta.*

El artículo incluso cita *El capital*, donde Marx escribe: “La acumulación de riqueza en un polo es, por lo tanto, al mismo tiempo la acumulación de miseria en el polo opuesto”.

Estas palabras, escritas hace más de 150 años, son una descripción fiel del mundo en el que vivimos hoy.

## UN MUNDO FRACTURADO

Apenas es necesario comentar las consecuencias económicas de la crisis actual. Las hemos explicado muchas veces en artículos y documentos.

Al contrario de lo que mucha gente cree, la pandemia no provocó la crisis

actual. Simplemente sirvió para exacerbar las contradicciones que ya existían.

Incluso antes de la pandemia, la globalización, el sistema de comercio abierto que había dominado la economía mundial durante décadas, estaba en crisis. La rápida expansión del comercio mundial dio lugar a una red de cadenas de suministro cada vez más compleja. Los costos de transporte muy bajos permitieron que los bienes que podrían haberse producido en China se ensamblaran en la India, se empaquetaran en Alemania y se vendieran en Canadá.

Pero la propia complejidad de esta red de líneas de suministro representó el talón de Aquiles de todo el frágil edificio de la globalización. No le costó mucho esfuerzo a Donald Trump alterarlo. Su política de *América Primero* y las guerras comerciales que resultaron de ella fueron la expresión más clara de esto.

Paradójicamente, la inestable recuperación actual, lejos de resolver nada, ha expuesto cruelmente todas estas fallas. Enormes cantidades de dinero de estímulo económico, que ascienden a veinte billones de dólares, se han combinado con cambios globales dramáticos en el consumo y el desencadenamiento de una avalancha de demanda reprimida que ha abrumado por completo la capacidad de producción y las cadenas de suministro.

Esto se expresó en la aparición repentina de todo tipo de cuellos de botella. La escasez de mano de obra y la interrupción de las cadenas de suministro, a su vez, han impedido que los proveedores lleguen a los clientes, provocando caos en los mercados y alza de precios.

Se formaron largas filas de buques de carga en los puertos congestionados que no podían descargar sus mercancías en almacenes llenos hasta el techo con paquetes que no podían recogerse debido a la escasez de conductores de camiones.

La inflación es rampante en todas partes, profundizando el descontento social, colapsando los niveles de vida y extendiendo la inestabilidad geopolítica. Y todo el tiempo, la amenaza del nacionalismo económico se hace más fuerte, a medida que cada nación intenta descargar el peso de la crisis sobre los hombros de sus vecinos.

Más recientemente, Francia y Gran Bretaña se han estado peleando por los derechos de pesca y los refugiados, mientras que todo el frágil equilibrio del Brexit se ve amenazado por el impasse acerca de Irlanda del Norte; los funcionarios de la Unión Europea hablan de "autonomía estratégica" y están creando un fondo para comprar participaciones en empresas; Estados Unidos insta a las

empresas a construir plantas en el propio país, y la guerra comercial entre Estados Unidos y China sigue amenazando la recuperación del comercio mundial; y varias naciones amenazan con aplicar aranceles punitivos.

Nunca la anarquía del capitalismo se ha manifestado tan cruelmente.

## CAPITALISMO Y PANDEMIA

Justo cuando los políticos occidentales se felicitaban por el éxito de sus proyectos de vacunación, la noticia de una nueva y aún más contagiosa variante del virus en Sudáfrica provocó inmediatamente el pánico en los mercados de valores.

Esto sacó a la luz de inmediato el fracaso del llamado libre mercado para resolver los problemas más graves a los que se enfrenta la humanidad. Las grandes empresas farmacéuticas están obteniendo ganancias obscenas, mientras que millones de pobres en África, Asia y América Latina sufren muertes horribles por falta de atención médica elemental.

Una solución duradera a la pandemia solo puede lograrse mediante un plan internacional concertado que movilice todas las capacidades materiales, técnicas y científicas del planeta para erradicar esta enfermedad en todos los países sin excepción.

Un sistema basado únicamente en la codicia, la opresión y la explotación nunca podrá ofrecer tal solución. Los estrechos intereses de la clase capitalista de cada nación se expresan en el nacionalismo económico y el fortalecimiento de las fronteras para excluir a millones de hombres, mujeres, niñas y niños desesperados que huyen de guerras, enfermedades y pobreza. El lema de los capitalistas es: "sálvese quien pueda".

Pero los virus no conocen fronteras. Y al abandonar a los países pobres a su suerte, han creado un caldo de cultivo para la aparición de mutaciones nuevas y cada vez más mortales, que eventualmente pueden resultar resistentes a cualquier vacuna. Tarde o temprano, estas nuevas mutaciones causarán estragos en los países capitalistas avanzados, y ninguna cantidad de leyes, prohibiciones ni guardias fronterizos será suficiente para evitarlo.

Después de dos años de constante sufrimiento y muerte en todo el mundo, la opinión pública se está volviendo cada vez más inquieta y desconfiada de los gobernantes que han manejado mal la crisis, amenazando sus vidas y sus medios de subsistencia.

El intento de gobiernos corruptos e incompetentes de combatir la propagación del virus con medidas draconianas ha provocado violentas protestas en las calles de Rotterdam y Viena. Y esto solo es el inicio.

Pero volvamos ahora a nuestro punto de partida.

Al final del artículo de *Businessweek*, el autor, tal vez dándose cuenta de que ha ido demasiado lejos en su alabanza de Marx, se apresura a calmar los nervios de sus lectores. Después de haberles provocado un grave ataque de indigestión, ahora busca brindarles cierto grado de tranquilidad.

Les asegura que "Marx el profeta revolucionario está muerto. Marx, el analista agudo, persiste". Y agrega la reconfortante idea de que "el colapso del capitalismo no es en absoluto inevitable".

Y sobre ese punto, tenemos que decir que no se equivoca. Lenin explicó hace mucho tiempo que no existe nada parecido a una crisis final del capitalismo. Toda la historia muestra que el sistema capitalista siempre se recuperará incluso de la crisis más profunda.

Puede y continuará tambaleándose hasta que sea derrocado por el movimiento revolucionario consciente de la clase trabajadora. Pero aquí debemos agregar una advertencia. El sistema capitalista ha agotado desde hace mucho tiempo todo el papel progresista que alguna vez pudo haber tenido.

Ahora muestra todas las horribles características de una criatura senil que ha perdido toda razón de existir, pero que obstinadamente se niega a morir. El futuro que ofrece solo puede ser uno de miseria, sufrimiento, enfermedad, guerras y muerte sin fin para la raza humana. Basta con encender los telediaris para encontrar la prueba de esta afirmación.

Pero eso no es todo. Marx dijo una vez que la alternativa a la que se enfrentaba la humanidad era el socialismo o la barbarie. Los elementos de la barbarie ya existen y amenazan la existencia misma de la civilización. Pero ahora tenemos derecho a decir que la continuación de la existencia del capitalismo plantea una amenaza mucho mayor: para la existencia misma de la humanidad.

La patética farsa de la conferencia de la COP en Glasgow fue una admisión de que la clase capitalista es incapaz de resolver la amenaza existencial que se cierne sobre nuestro planeta. No puede resolverlo porque el problema es el propio capitalismo.

Hablemos con franqueza: para que la humanidad viva, el sistema capitalista debe perecer. Ésta es la tarea más urgente a la que nos enfrentamos. Es deber de los marxistas *hacer consciente el esfuerzo inconsciente o semiconsciente de la clase trabajadora por cambiar la sociedad.* ■

Alan Woods,  
Londres,  
Diciembre 2021

# MARXISMO FRENTE LIBERTARISMO

## LA ESCUELA AUSTRIACA DE ECONOMÍA: LOS FANÁTICOS DEL LIBRE MERCADO DEL CAPITALISMO

En el turbulento período de principios del siglo XX, el capitalismo se vio sacudido por convulsiones revolucionarias mientras las ideas del marxismo avanzaban a pasos agigantados en el movimiento obrero europeo. En respuesta, un grupo de intelectuales con sede en Viena intentó montar un asalto teórico contra el marxismo. Por un lado, intentaron “refutar” la Teoría del Valor Trabajo, que es clave para las teorías de Marx. Por otro lado, intentaron “demostrar” que la planificación económica socialista es imposible en principio. En este artículo, **Adam Booth** responde a sus argumentos, mostrando cómo, en ambos aspectos, sus intentos de derrocar al marxismo representaron un retroceso desde una perspectiva científica y materialista hacia un enfoque idealista subjetivo.



**E**n el momento de redactar este artículo, la economía mundial se encuentra sumida en el caos y la crisis, como resultado de un cóctel explosivo de oscilaciones volátiles en la demanda, años de subinversión crónica y cuellos de botella en la producción y distribución inducidos por la pandemia.

Algunos expertos predicen que pasarán años antes de que se eliminen los pedidos pendientes, se solucione la escasez de mano de obra y se estabilicen los precios. Mientras tanto, las familias obreras se enfrentan a la escasez de productos básicos como alimentos y combustible, y los ingresos reales de los hogares se ven erosionados por una inflación galopante.

Las contradicciones locas son evidentes en todas partes. En Gran Bretaña, por ejemplo, 100.000 cerdos serán sacrificados y desechados como desperdicio, debido a la falta de carniceros capacitados. En otras palabras, la fría lógica del afán de lucro está llevando a la muerte sin sentido de un gran número de animales, mientras que los estantes de los supermercados permanecen vacíos.

Un ejemplo similar se puede ver en el mercado inmobiliario del Reino Unido, con el espectáculo repugnante de cientos de miles de viviendas vacías que se utilizan como vehículos para la especulación, junto con un número similar de personas durmiendo a la intemperie en las calles, largas listas de espera para el alojamiento proporcionado por el ayuntamiento y una grave crisis de vivienda.

Mientras tanto, a escala global, la humanidad enfrenta una crisis existencial debido a la catástrofe climática. Está claro que el capitalismo está matando al



Adam Smith (izquierda) y David Ricardo (derecha)

*“Estos reaccionarios abiertos, a su vez, se veían a sí mismos como los verdaderos herederos de la escuela liberal clásica de la economía burguesa, representada por figuras como Adam Smith y David Ricardo”.*

planeta. Pero los políticos capitalistas no tienen soluciones para este desastre inminente.

Todos estos eventos son una excelente demostración de supuesta “eficacia” y “dinamismo” del libre mercado; de los “rigores” de la competencia. Han arrojado luz sobre la bancarrota del capitalismo: un sistema de producción basado en el lucro, no en las necesidades, y han demostrado por qué necesitamos una auténtica alternativa socialista, basada en la planificación económica, la propiedad pública y el control obrero.

Enfrentados a esta anarquía y locura, los partidarios más frenéticos del libre mercado ciertamente han estado un poco más callados recientemente: en línea, en los medios de comunicación y en las calles.

Sin embargo, la posición fundamental que defienden, sobre la eficiencia del mercado, sigue viva dentro de las facultades de economía y de los libros de texto de las universidades, donde se alimenta a los estudiantes a la fuerza con una dieta basada en la “hipótesis del mercado eficiente”.

Según estas “teorías”, la economía es poco más que una serie de gráficos, ecuaciones y modelos matemáticos: un sistema idealizado que estaría en perfecto equilibrio y armonía, si no fuera por los molestos sindicalistas que exigen salarios más altos; los banqueros centrales imprimen demasiado dinero e inflan burbujas; y los políticos que erigen crueles barreras al libre comercio.

En realidad, estas ideas son tan antiguas como el propio capitalismo. Se remontan a la “Ley de Say”, atribuida a Jean Baptiste Say (un economista clásico francés de finales del siglo XVIII y principios del XIX), quien afirmó que la oferta crea su propia demanda; que cada vendedor trae un comprador al mercado.

La conclusión de esta supuesta “ley” es que no hay que poner restricciones ni obstáculos al mercado, para lograr el equilibrio en la economía. No importa

las consecuencias sociales y los costos humanos: a “largo plazo” todo iría bien si se permitiera que la “mano invisible” del mercado hiciera su magia.

Esta es la premisa básica del capitalismo de *laissez-faire* a la que los libertarios se han aferrado a lo largo de las décadas, llueva o haga sol.

### LA ESCUELA CLÁSICA

Hasta donde sean conscientes de su propia herencia, las raíces teóricas del libertarismo moderno se pueden encontrar en la “escuela austriaca” de economistas, cuyos representantes más infames fueron Friedrich Hayek y su mentor Ludwig von Mises.

Estos reaccionarios abiertos, a su vez, se veían a sí mismos como los verdaderos herederos de la escuela liberal clásica de la economía burguesa, representada por figuras como Adam Smith y David Ricardo.

La escuela clásica surgió como una rama de la “economía política”, la economía como un campo de estudio específico, que había evolucionado con el surgimiento del capitalismo. Esta escuela produjo pensadores que intentaron comprender la economía de manera científica; que buscaba examinar el capitalismo como un sistema con sus propias leyes y dinámicas.

Y aunque se basaron en el poder de la abstracción para descubrir estas leyes, no descendieron a los “modelos” matemáticos idealistas que no guardan relación con la realidad, tan característicos de los economistas y académicos burgueses de hoy.

Los economistas clásicos fueron parte de la Ilustración del siglo XVIII: un movimiento intelectual basado en una perspectiva filosófica materialista, que intentó encontrar una explicación para los fenómenos en la naturaleza y la sociedad basada en la “razón” y la “racionalidad”.

El punto culminante de la escuela clásica llegó con economistas británicos como Smith y Ricardo, quienes investigaron cuestiones clave sobre el

funcionamiento del sistema capitalista, incluidos conceptos como valor, comercio, salarios, renta y la división del trabajo.

Su liberalismo, a su vez, reflejaba los intereses de la burguesía británica, proporcionando una justificación teórica para las políticas de libre comercio que estaba siguiendo su clase capitalista nativa para crear y dominar el mercado mundial.

En términos de intentar comprender teórica y científicamente el capitalismo, Marx conscientemente retomó el hilo donde Ricardo lo había dejado. En este sentido, Marx y Engels se refirieron a sus ideas como “socialismo científico”: se basaron en una visión materialista de la historia y de la economía; no en planes utópicos de cómo se podría organizar la sociedad.

Sin embargo, a diferencia de Ricardo, el propósito de los escritos económicos de Marx no era representar los intereses de la burguesía, sino armar teóricamente a la clase obrera y al movimiento obrero.

Partiendo de los mismos supuestos que Ricardo y los mejores de los economistas clásicos, Marx mostró en los tres volúmenes de *El capital*, junto con muchos otros trabajos sobre economía, cómo el capitalismo está plagado de contradicciones y es inherentemente propenso a las crisis.

Al emplear este método, desarrollar las teorías de los economistas clásicos y sacar las conclusiones lógicas implícitas en ellas, Marx pretendía “asestar a la burguesía, en el plano teórico, un golpe del que no volverá a rehacerse”.<sup>1</sup>

Marx había demostrado las conclusiones que se derivaban del desarrollo de las ideas de Smith y Ricardo sobre una base materialista y científica consistente. Mostró cómo el capitalismo contiene la semilla de su propia destrucción, a través del funcionamiento de las mismas leyes que los economistas clásicos habían comenzado a descubrir.

Los economistas burgueses que siguieron a Ricardo, por tanto, se

vieron obligados a dar marcha atrás: abandonando el método científico de la escuela clásica; retrocediendo hacia el idealismo y mistificando el capitalismo.

Por esta razón, Marx llamó a esas damas y caballeros los economistas “vulgares”. En lugar de intentar explicar y comprender genuinamente el sistema capitalista, estos pensadores reaccionarios se convirtieron en meros “apologistas” del mismo.

### OFENSIVA VIENESA

A fines del siglo XIX, la clase trabajadora organizada estaba en marcha. Se habían construido sindicatos de masas y partidos socialistas. En 1889, se fundó la Segunda Internacional para coordinar los esfuerzos del movimiento socialista internacional.

Estas organizaciones, al menos en el papel, se adhirieron a las ideas del marxismo, el socialismo científico y la revolución.

La clase dominante pudo sentir la amenaza de este movimiento obrero en ascenso y de las ideas marxistas sobre las que descansaba, y comenzó una contraofensiva ideológica total. El epicentro de sus ataques provino de Austria y, en particular, de la Universidad de Viena.

La principal capital del Imperio Austro-Húngaro, Viena del *fin de siglo* fue el hogar de una variedad de movimientos intelectuales, culturales y científicos, con el filósofo Ludwig Wittgenstein, el artista Gustav Klimt y el fundador del psicoanálisis Sigmund Freud entre las figuras famosas que se codeaban en los cafés de la ciudad.

Mientras tanto, la Universidad de Viena se convirtió en un hervidero de ideas reaccionarias. Filosóficamente, fue un caldo de cultivo para el idealismo subjetivo de Ernst Mach, que incluso se puso de moda entre una capa de la intelectualidad rusa y el movimiento socialista.

Como resultado, Lenin sintió la necesidad de lanzar un fuerte contraataque contra Mach y sus seguidores, lo que hizo de manera brillante en su libro *Materialismo y Empiriocrítica*, una poderosa polémica que al mismo tiempo expuso la esterilidad de estos puntos de vista subjetivistas, al tiempo que proporcionó una defensa completa del materialismo.

Sin embargo, las ideas de Mach influyeron en el desarrollo posterior de otras tendencias filosóficas perniciosas, como el positivismo lógico, defendido por el Círculo de Viena. Y estos, a su vez, dejaron su huella en pensadores austriacos como Karl Popper, que explícitamente declaró la



El personaje de Robinson Crusoe, náufrago en una isla que tenía que conseguir su propio sustento, fue usado frecuentemente por economistas burgueses como un modelo super simplificado de la sociedad, divorciado de sus auténticos mecanismos. Ilustración de Alexander Frank Lydon.

guerra al marxismo y al materialismo histórico.

### TEORÍA DEL VALOR TRABAJO

En el frente económico, el ataque austriaco de la burguesía fue dirigido por figuras como Eugen von Böhm-Bawerk, Friedrich von Wieser y su tutor Carl Menger, quienes también fueron influenciados por el idealismo subjetivo que prevalecía en la Universidad de Viena y sus alrededores.

Sus primeros tiros contra el marxismo fueron contra la “teoría del valor trabajo” (TVT): el fundamento de la economía marxista, que proporciona una explicación de la ley del valor sobre la que se sustenta el intercambio de mercancías (bienes y servicios producidos con el propósito de intercambiar), y por tanto la dinámica del capitalismo.

En lugar de la TVT, la escuela austriaca tenía su propia teoría: la teoría de la utilidad marginal (TUM).

Basándose en las preferencias individuales de los consumidores, no en factores sociales objetivos, la TUM era

una “teoría” subjetivista completamente acientífica, que había sido desarrollada simultáneamente por varios economistas vulgares en diferentes partes de Europa, incluidos William Stanley Jevons en Gran Bretaña, Leon Walras en Francia / Suiza, y Carl Menger en Austria.

La TUM contrasta marcadamente con la TVT: una teoría materialista que se remonta a Aristóteles. En esencia, este último explica que es la aplicación del trabajo –y del tiempo de trabajo– en la producción lo que hace que las cosas sean valiosas.

Este concepto había sido retomado y desarrollado por economistas clásicos como Smith y Ricardo, formando un pilar clave de sus teorías económicas. Marx, a su vez, también se basó en la TVT, pero le dio una profundidad dialéctica de la que carecía la visión clásica.

El problema con las ideas de Smith y Ricardo era que, a pesar de buscar la “racionalidad” sobre la base de un enfoque científico, estaban imbuidas del individualismo del liberalismo burgués que ellos y la Ilustración representaban.

Ambos merecen ser aplaudidos por intentar analizar el capitalismo como un sistema, con leyes de movimiento que pudieran ser descubiertas y entendidas, pero para ellos, este sistema era simple y mecánico.

En otras palabras, veían la economía como poco más que una suma de personas que trabajaban e intercambiaban directamente entre sí; hombres aislados en una isla desierta, comparando mentalmente el tiempo de trabajo de diversas tareas productivas.

En este modelo de “Robinson Crusoe”, existe un solo individuo que es a la vez el único productor y el único consumidor. Cuando examinan las leyes del intercambio, es sobre la base de tratar el sistema capitalista como una mera versión ampliada de una economía de trueque.

Por ejemplo, el habitante varado de nuestra isla imaginaria podría pasar cuatro horas cortando árboles para producir una balsa de madera y otras cuatro horas cosechando cien cocos; por tanto, concluirían que una balsa vale cien cocos.

Sin embargo, es evidente que este escenario hipotético abstracto está a un millón de millas de distancia de las realidades del capitalismo. Vivimos en una economía que no se compone de individuos aislados, sino de clases: de trabajadores que deben poner comida en la mesa ganando un salario; y de los capitalistas que emplean y explotan a estos trabajadores para obtener ganancias.

Mientras tanto, el comercio y el intercambio no ocurre directamente entre productores individuales, en forma de trueque, sino a través de empresas y consumidores; es decir, a través de las interacciones impersonales del dinero y el mercado, en estos días, cada vez más, iniciando sesión en plataformas proporcionadas por monopolios gigantes como Amazon.

## MARX Y EL VALOR

Por esta razón, Marx tomó esta premisa básica de la TVT –que el trabajo es la fuente de todo valor nuevo– y la desarrolló.

Explicó que no es el tiempo de trabajo *individual*, sino el tiempo de *trabajo socialmente necesario* lo que hace que las mercancías sean valiosas: el tiempo promedio requerido para producir una mercancía para el mercado, bajo condiciones históricas y tecnológicas dadas.

Esta idea, a su vez, fue la base de la teoría de la explotación de Marx, que desentrañó el misterio de dónde provenían las ganancias, un enigma que había eludido a los economistas clásicos.

En resumen, Marx señaló que las ganancias de los capitalistas provienen de la plusvalía, que a su vez es simplemente el trabajo no remunerado de la clase trabajadora.

Lo que los capitalistas compran al trabajador, dijo Marx, no es su *trabajo*, sino su *fuerza de trabajo*: su habilidad o capacidad para trabajar durante un período de tiempo determinado (una hora, día, mes, etc.), por la que se les paga un salario a cambio.

Sin embargo, en el transcurso de la jornada laboral, el trabajador produce más valor del que se le paga en forma de salario; es decir, la clase obrera tarda sólo una fracción de la jornada laboral, en promedio, en producir las mercancías necesarias para mantener y reproducir su propia fuerza de trabajo.

El resto de la jornada laboral, más allá de este tiempo de trabajo *socialmente necesario* que se requiere para reproducir a la clase trabajadora, constituye el tiempo de trabajo *excedente* y, por lo tanto, la plusvalía, que el capitalista de hecho recibe gratis.

La ley del valor, por lo tanto, se encuentra detrás de todas las demás dinámicas del capitalismo: el impulso de los patrones para intensificar el

trabajo y exprimir más plusvalía de la clase obrera; el impulso para aumentar la productividad mediante la inversión en tecnología, con el fin de competir con otros productores y, por lo tanto, obtener superbeneficios; y la tendencia inherente a la acumulación, expansión y crecimiento.

Y lo más importante, esta misma ley del valor también explica por qué el capitalismo se sumerge periódicamente en crisis, las crisis de sobreproducción, que surgen debido al origen de las ganancias: el hecho de que la clase obrera, al recibir solo una porción del valor que crea, nunca puede permitirse volver a comprar todas las mercancías que produce. O dicho de otra manera, el hecho de que, bajo el capitalismo, las fuerzas productivas sobrepasan continuamente los límites del mercado.

## PRECIO FRENTE VALOR

La escuela austriaca también pudo ver la importancia de la TVT para el marxismo. Por lo tanto, buscaron explícitamente enfocar sus ataques en lo que percibían como la parte más vulnerable del socialismo científico.

Si podían socavar esta base, creían, el resto de la teoría marxista se derrumbaría y, con ella, todo el movimiento socialista.

El discípulo de Carl Menger, Eugen von Böhm-Bawerk, se convirtió en el campeón de los neoclásicos austriacos en su batalla contra el marxismo. “Reconoció la amenaza inminente del socialismo marxista, tanto política como económicamente”, escribe Janek Wasserman, autor de *The Marginal Revolutionaries* (Los revolucionarios marginales), una biografía colectiva de la escuela austriaca, “e intentó socavarla utilizando la teoría de la utilidad marginal”.<sup>2</sup>

Böhm-Bawerk hizo varias críticas a la TVT y al marxismo, la mayoría de las cuales se basaron en un malentendido (potencialmente intencionado) y

“En resumen, Marx señaló que las ganancias de los capitalistas provienen de la plusvalía, que a su vez es simplemente el trabajo no remunerado de la clase trabajadora”.



confusión en torno a la diferencia entre *trabajo y fuerza de trabajo*; pero lo más importante, entre *valor y precio*.

El propio Marx había diferenciado muy claramente entre estos. No negó el papel de las fuerzas del mercado (oferta y demanda) en la determinación de los precios. Pero estos, explicó Marx, eran como un ruido difuso alrededor de una señal subyacente.

Detrás de la aparente aleatoriedad y el caos de los precios, explicó, se esconde un orden; algo que obedece a leyes y es objetivo. En medio de estas fluctuaciones y “accidentes”, en otras palabras, existe una “necesidad”: la ley del valor.

“En las relaciones de intercambio entre sus productos, fortuitas y siempre fluctuantes” Marx explica en *El capital*:

*... el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de los mismos se impone de modo irresistible como ley natural reguladora, tal como por ejemplo se impone la ley de la gravedad cuando a uno se le cae la casa encima. La determinación de las magnitudes de valor por el tiempo de trabajo, pues, es un misterio oculto bajo los movimientos manifestos que afectan a los valores relativos de las mercancías.*<sup>3</sup>

Continuando con la analogía de Marx con la ley de la gravedad: lo que vemos en términos de movimiento planetario es solo la apariencia de los fenómenos. Pero detrás de esto subyacen leyes invisibles, intangibles, pero objetivas y materiales; leyes que se pueden descubrir y comprender.

Tales leyes no existen por separado de la naturaleza o la sociedad; no están codificadas en el cielo nocturno ni entretejidas en el tejido de la conciencia y el comportamiento humanos. Más bien, son la dinámica dialéctica y generalizada del movimiento que surge de las complejas interacciones que tienen lugar dentro del sistema en cuestión.

La ley del valor, de manera similar, no es algo intemporal y externo, sino que es una ley que solo se afirma en el punto histórico donde la producción y el intercambio de mercancías se generalizan, universalizan y dominan, de modo que la producción pierde cualquier carácter individual o particular, y los agentes del mercado no se enfrentan entre sí, sino con un precio objetivo.

El intercambio de mercancías, entonces, en promedio, está determinado por su valor, es decir, por el tiempo de trabajo socialmente necesario (TTSN) cuajado en una mercancía. Esto incluye tanto el “trabajo muerto” incorporado y transferido en forma de materias primas, herramientas y maquinaria, etc. consumidas en el curso de la producción; como el “trabajo vivo” añadido por el trabajador, que es el único que crea nuevo valor.

*“Desde la perspectiva del productor, la cuestión es que la mercancía no tiene ninguna utilidad para ellos; producen únicamente con el propósito de intercambiar, para obtener ganancias, no para satisfacer ninguna necesidad personal”.*

Las fuerzas del mercado actúan empujando los precios por encima y por debajo de este valor. Por ejemplo, cuando la demanda de un determinado producto excede la oferta disponible, su precio aumentará por encima de su valor. Viceversa cuando la oferta excede la demanda.

Este, en realidad, es el caso la mayor parte del tiempo, con todo tipo de “distorsiones” –como la existencia de monopolios– que impiden que la oferta y la demanda estén en perfecto equilibrio. Los precios, por tanto, tenderán a fluctuar.

Pero estas oscilaciones tenderán a ocurrir alrededor de algún tipo de promedio. Ciertos productos siempre tenderán a intercambiarse por proporciones más altas de otros. A menos que tenga un automóvil realmente estropeado, o un bolígrafo increíblemente lujoso, un solo automóvil tenderá a valer el mismo precio que muchos bolígrafos.

En otras palabras, explica Marx, cuando se asume que la oferta y la demanda están en “equilibrio”, es el tiempo de trabajo socialmente necesario el que determina por qué algunas mercancías son más valiosas que otras.

La teoría de la utilidad marginal, por otro lado, se fija únicamente en los precios; sólo en la apariencia superficial, y no en las leyes subyacentes del movimiento. Como el cínico de Oscar Wilde, los marginalistas “conocen el precio de todo y el valor de nada”.

## MARGINALISMO Y SUBJETIVISMO

Al rechazar la TVT, los partidarios de la TUM estaban rompiendo conscientemente con el legado de la escuela clásica, que había basado su análisis del capitalismo en la producción. Por el contrario, la TUM ahora miraba al consumidor para determinar el valor de los productos básicos. “Los marginalistas le dieron la vuelta a la economía clásica”, señala Wasserman en *The Marginal Revolutionaries*. “En lugar de centrarse en el lado de la producción de la economía, se dirigieron al consumo. Es la satisfacción

de los deseos de los consumidores lo que importa para el valor, no el trabajo requerido para la producción”.<sup>4</sup>

En otras palabras, los defensores de la TUM decían que el valor era algo puramente subjetivo, basado en la “utilidad” de un producto: la utilidad para el consumidor en comparación con otros productos, en los “márgenes”.

“El valor es... la importancia que adquieren para nosotros bienes individuales o cantidades de bienes porque somos conscientes de depender de su dominio para la satisfacción de nuestras necesidades”, afirmó Menger, según un panfleto elaborado por el Instituto Ludwig von Mises llamado *La Escuela Austriaca de Economía: una historia de sus ideas, embajadores e instituciones*.<sup>5</sup>

Irónicamente, el Instituto Ludwig von Mises ha puesto este panfleto a disposición de forma gratuita en su página web, una admisión tácita de que tales ideas no tienen ninguna “utilidad” para la sociedad.

Wasserman, de manera similar, proporciona la definición sucinta de utilidad marginal de Wieser: “En pocas palabras, el valor de una unidad individual [de una mercancía] está determinado por el menos valioso de los usos económicamente permitidos de esa unidad”.<sup>6</sup>

Marx, sin embargo, también comprendió la importancia de que las mercancías tuvieran una utilidad; un “valor de uso” para la sociedad. Si una mercancía no le sirve a nadie, no se puede vender. Como resultado, tal mercancía no tiene “valor de cambio”; no tiene precio. Sería completamente inútil.

Ésta es la respuesta a la crítica trivial de la llamada “paradoja del pastel de barro”, con la que los oponentes de la economía marxista intentan ridiculizar la sugerencia de que el trabajo es la fuente del valor. “Seguramente entonces”, preguntan estos detractores, “si me paso horas haciendo un pastel de barro, ¿este debería ser extremadamente valioso?”

Pero tal afirmación es claramente falsa en dos aspectos, como Marx explicó más que adecuadamente en anticipación.

En primer lugar, como se mencionó anteriormente, todas las mercancías deben tener un valor de uso, una utilidad, para ser intercambiadas y, por lo tanto, tener un valor de cambio.

Y en segundo lugar, nuevamente, incluso si un pastel de barro fuera útil para cualquiera, no es el tiempo de trabajo personal o *individual* invertido en su producción lo que lo haría valioso, sino el tiempo de trabajo promedio o *socialmente necesario* requerido para fabricar tal mercancía en general, dentro de las condiciones históricas y tecnológicas dadas.

En otras palabras, lo que vemos bajo el capitalismo no son individuos que comparan directa y subjetivamente los productos de su propio trabajo personal entre sí. Por el contrario, tanto los productores como los consumidores se enfrentan a un precio objetivo en el mercado.

Como destacamos anteriormente, no intercambiamos sobre la base del trueque, como lo haría Robinson Crusoe en una isla desierta, sino a través del dinero y el mercado.

Volviendo a un ejemplo anterior, cuando busca cosas para comprar en Amazon o Google, no se enfrenta a una colección de pequeños productores, con los que puede regatear. En cambio, se le ofrece (en la mayoría de los casos) una variedad de proveedores, que compiten entre sí para ofrecer el precio más barato posible; un precio que tenderá hacia un nivel dado para cualquier producto que sea relativamente replicable.

Entonces, ¿cómo se pueden comparar entre sí esta gran multitud de productos que se ofrecen? ¿Qué es lo que determina en última instancia su valor de cambio o precio, la forma monetaria de expresión de su valor?

Claramente, tal comparación no se puede hacer en base a su utilidad, que es algo subjetivo y cualitativo. Cada tipo de mercancía tiene sus propias propiedades y características físicas; sus propias cualidades, específicas para su uso potencial o previsto. Además, la utilidad de un producto variará mucho entre diferentes consumidores.

Es importante destacar que, para volver al ejemplo anterior, aquellos que buscan vender sus productos en línea no los valoran de acuerdo con su “utilidad”, ni desde el punto de vista del productor ni del consumidor.

Dichos proveedores rara vez tienen una conexión personal con sus clientes, a través de la cual puedan determinar la utilidad subjetiva de un producto.

Y además, desde la perspectiva del productor, la cuestión es que la mercancía *no tiene ninguna utilidad para ellos*; producen únicamente con el propósito de intercambiar, para obtener ganancias, no para satisfacer ninguna necesidad personal.

Por tanto, los productos básicos no pueden compararse sobre la base arbitraria de su “utilidad”. Lo que se requiere, en términos de valor de medición, es una cualidad común que sea relativa, cuantificable y objetiva. Y lo principal es que comparten todas las mercancías, lo que permite compararlas en el intercambio, explica Marx, es que son productos del trabajo, en particular del trabajo social.

### IDEALISMO FRENTE MATERIALISMO

Al final, los marginalistas terminaron enredados en su propio ovillo. Afirmaban, por ejemplo, que el valor estaba determinado por las preferencias subjetivas de individuos independientes. Pero, ¿qué determina a su vez estas preferencias subjetivas?

Claramente, nuestras evaluaciones del valor de varios bienes y servicios no están programadas en nuestro cerebro. Más bien, son el producto de la experiencia y las normas sociales. Tenemos una expectativa de cuánto deberían costar las cosas, establecida a partir de la acumulación de conocimiento histórico sobre el precio de productos comparables.

Los economistas de la escuela austriaca, sin embargo, se basan en el individuo aislado, arrancado de todo contexto social. Reducen la dinámica del capitalismo al comportamiento de compradores y vendedores abstractos y ahistóricos, sin ver que el todo es mayor

que la suma de sus partes. El valor, para ellos, se explica puramente en términos de los impulsos subjetivos del individuo.

Pero un enfoque genuinamente científico de la economía debe basarse en el descubrimiento de leyes objetivas, no en el análisis de los caprichos subjetivos. Debe buscar descubrir la dinámica del sistema capitalista: las leyes que surgen de los millones de interacciones que tienen lugar en el curso de la producción y el intercambio de mercancías, sin ser reducibles a estas interacciones. De hecho, las leyes subyacentes se imponen a la multitud de interacciones del mercado.

Como Marx, y los economistas clásicos antes que él, la escuela austriaca también se veía a sí misma como la descubridora de las leyes económicas del capitalismo. Pero para ellos, esas leyes se consideraban “verdades eternas” basadas en la “naturaleza humana”, no como el producto dialéctico de un modo de producción evolucionado históricamente; es decir, de una etapa particular del desarrollo de la sociedad.

Para los marxistas, las leyes son la dinámica general subyacente dentro de un fenómeno o sistema particular. Las leyes del capitalismo, a este respecto, no son atemporales y absolutas. No existen en un ámbito ideal separado, impuesto a la sociedad desde fuera. Sin embargo, para idealistas como los austriacos, las leyes económicas se perciben precisamente de esta manera.

“Una manzana cae del árbol y las estrellas se mueven de acuerdo con una y la misma ley, la de la gravedad”, afirmó Emil Sax, contemporáneo de Menger y otro graduado de la Universidad de Viena. “Con la actividad económica”, continuó, “Robinson Crusoe y un imperio con una población de cien millones siguen una y la misma ley: la del valor”.

De hecho, los austriacos posteriores, como Mises, incluso creían que las leyes económicas eran atemporales y podían elaborarse a priori, completamente divorciadas de cualquier contexto social o evidencia empírica. Mises llamó a su línea de pensamiento *praxeología*: la teoría de la acción humana, basada en el estudio de los agentes económicos “racionales” y su “comportamiento intencionado”.

Este enfoque ahistórico, abstracto e idealista no fue inventado por la escuela austriaca. Más bien, fue heredado de sus antepasados liberales, los economistas burgueses clásicos, quienes también vieron al capitalismo y sus leyes como eternos; el producto de una “naturaleza humana” innata.

Como explica Marx, discutiendo los límites de la escuela clásica en su *Contribución a la crítica de la economía política*, “Ricardo considera la forma burguesa

*“Para los marxistas, las leyes son la dinámica general subyacente dentro de un fenómeno o sistema particular. Las leyes del capitalismo, a este respecto, no son atemporales y absolutas. No existen en un ámbito ideal separado, impuesto a la sociedad desde fuera”.*

de trabajo como forma natural eterna de trabajo social”.

“El pescador y el cazador primitivos de Ricardo”, continúa Marx, “son desde el primer momento poseedores de mercancías e intercambian su pescado y caza proporcionalmente al tiempo de trabajo materializado en estos valores de cambio”.

“Ricardo comete en este caso”, señala Marx con ironía, “el anacronismo de hacer aprovechar al pescador y al cazador primitivos, para evaluar sus instrumentos de trabajo, las tablas de anualidades vigentes en la Bolsa de Londres en 1817”.<sup>9</sup>

Como el “Robinson Crusoe” o el “pescador primitivo” de Smith y Ricardo, todos los escenarios hipotéticos elegidos por los marginalistas estaban completamente divorciados de las realidades del capitalismo.

Las obras de Böhm-Bawerk y Menger están plagadas de referencias a ejemplos tan abstractos, que incluyen: “Un hombre está sentado al lado de un arroyo de agua”; “un nómada del desierto”; “un colono cuya cabaña de troncos se yergue solitaria en el bosque primigenio”; “los moradores de un oasis”; “un habitante de una isla lejana”; “un granjero aislado” y “náufragos”.<sup>10</sup>

Del mismo modo, los marginalistas examinaron sistemáticamente los bienes periféricos, como los diamantes o el arte, para “demostrar” la corrección de la TUM.

La mayor parte de la economía capitalista, sin embargo, no se dedica a la producción de artículos escasos como anillos de diamantes, collares de perlas u obras de bellas artes, sino a la producción de una abundancia de mercancías cotidianas, con un precio que tiende a una cantidad media, determinada por el tiempo de trabajo socialmente necesario.

Entonces, para la escuela austriaca el mundo entero gira en torno al punto de vista subjetivo del individuo. Este idealismo subjetivo fue un rasgo compartido con las tendencias filosóficas retrógradas de la época, como el positivismo de pensadores como Mach y los “positivistas lógicos” del Círculo de Viena.

Sin embargo, sobre esa base, la clase dominante no podía desafiar genuinamente al marxismo, con “teorías” que eran claramente una mera apología del capitalismo, no una explicación del mismo.

## DEBATE DEL CÁLCULO ECONÓMICO EN EL SOCIALISMO

A pesar de los mejores esfuerzos de la escuela austriaca, el movimiento socialista siguió creciendo.

Este proceso fue interrumpido por la Primera Guerra Mundial. Pero en unos

pocos años, el ambiente de patriotismo y nacionalismo había dado paso a uno de ira y radicalización entre las masas, y el baño de sangre imperialista provocó una ola de revoluciones en toda Europa, especialmente en Rusia, con la insurrección de octubre de 1917 dirigida por los bolcheviques, y en Alemania casi exactamente 12 meses después.

La clase dominante estaba aterrorizada por estos desarrollos revolucionarios. Al mismo tiempo, los partidarios del capitalismo *laissez-faire* también estaban preocupados por la creciente tendencia hacia la planificación y el monopolio estatal, y hacia el alejamiento de la propiedad privada y la competencia.

Sobre la base de las experiencias de la Primera Guerra Mundial, incluso ciertas capas de la burguesía estaban siendo atraídas hacia la idea de la planificación económica. Ante la tarea urgente de ganar la guerra, los gobiernos no habían confiado en el mercado para producir armamento y otros productos esenciales, sino que habían centralizado la economía en manos del Estado.

“En Alemania y Austria”, relata Janek Wasserman en *The Marginal Revolutionaries*, “los regímenes establecieron comités de planificación de guerra, denominados ‘socialismo de guerra’, para asignar recursos”.

“Por primera vez”, continúa el biógrafo, “la nacionalización y la socialización se convirtieron en posiciones políticas aceptables”.<sup>11</sup>

Esto provocó una nueva ola de ataques de una generación más joven de la escuela austriaca dirigida por figuras como Mises, quien a partir de 1920 en adelante inició lo que más tarde se denominaría el “debate del cálculo socialista”.

Mises pretendía mostrar que el socialismo, en sus palabras, no era “correcto en teoría, pero incorrecto en la práctica”, sino “incorrecto en teoría y en la práctica”.

En resumen, Mises afirmó que la planificación socialista era imposible, debido a la gran complejidad de la economía. La cantidad de cálculo requerida, argumentó, era demasiado para que la planificara cualquier burocracia centralizada.

Con tantas cosas para producir y distribuir, afirmó Mises, solo la información proporcionada por las señales de precios monetarios, a través de las fuerzas del mercado, podría asignar recursos y mano de obra de manera eficiente.

Además, afirmó que cualquier intervención o regulación estatal llevaría a distorsionar los precios, impidiendo el poder del mercado. Por lo tanto, la única solución era permitir que el mercado



competitivo y completamente libre hiciera su trabajo.

“Una vez que la sociedad abandona el precio libre de los bienes de producción”, afirmó Mises en su libro *Socialism*, “la producción racional se vuelve imposible”.

“Cada paso que se aleja de la propiedad privada de los medios de producción y el uso del dinero”, concluyó el economista austriaco, “es un paso que se aleja de la actividad económica racional”.<sup>12</sup>

Pero los ejemplos muy concretos de la Unión Soviética, por un lado, y la Gran Depresión, por el otro, fueron un duro golpe para este argumento extremadamente abstracto e idealista.

Como explicó León Trotski en su obra maestra *La revolución traicionada*, comentando el enorme progreso económico logrado bajo la economía planificada soviética:

*Los inmensos resultados obtenidos por la industria, el comienzo prometedor de un florecimiento de la agricultura, el crecimiento extraordinario de las viejas ciudades industriales, la creación de otras nuevas, el rápido aumento del número de obreros, la elevación del nivel cultural y de las necesidades, son los resultados indiscutibles de la Revolución de Octubre en la que los profetas del viejo mundo creyeron ver la tumba de la civilización. Ya no hay necesidad de discutir con los señores economistas burgueses: el socialismo ha demostrado su derecho a la victoria, no en las páginas de El Capital, sino en una arena económica que constituye la sexta parte de la superficie del globo; no en el lenguaje de la dialéctica, sino en el del hierro, el cemento y la electricidad.*<sup>13</sup>

Mientras tanto, el libre mercado desenfrenado había conducido al desplome de Wall Street de 1929 y la posterior Gran Depresión de la década de 1930: la crisis más profunda en la historia del capitalismo, para la cual los austriacos no tenían ni una explicación ni una solución genuinas.

De hecho, la cura propuesta por los economistas austriacos parecía, para muchos en el establishment, peor que la enfermedad: una estabilización del patrón oro; presupuestos equilibrados; y libre comercio, todo lo cual corría el riesgo de profundizar las tendencias deflacionarias, exacerbar el desempleo y prolongar la crisis.

En resumen, los austriacos proponían que los gobiernos retrocedieran, eliminaran las redes de seguridad, se ajustaran el cinturón y permitieran que la economía se “autoajustara”. “Sin dolor no hay ganancia”, era su lema. No hace falta decir que políticas de austeridad tan extremas no eran particularmente agradables para los políticos que se presentaban a elecciones.

Entra en escena Friedrich Hayek, quien intentó cambiar las reglas del juego a mitad del partido en respuesta a estos acontecimientos.

En lugar de ser *imposible*, afirmaba Hayek en una serie de ensayos escritos entre 1935 y 1940, la planificación socialista era técnicamente difícil; menos eficiente económicamente; y moral y políticamente indeseable.<sup>14</sup>

En esencia, sin embargo, los argumentos de Hayek no eran diferentes de los de Mises; ni, de hecho, de los de Adam Smith. Es decir, si cada individuo persigue su propio interés, entonces esto, a través de la “mano invisible” del mercado, produciría los mejores resultados económicos para la sociedad y, por lo tanto, para todos.

Ninguna autoridad de planificación centralizada sería capaz de realizar un seguimiento del panorama incierto y en constante cambio de las preferencias y prioridades personales, sostuvo Hayek. Solo el mercado libre, a través de la información de precios, podría procesar cálculos tan dinámicos y complejos.

Sin embargo, para demostrar su punto, Hayek no atacó principalmente al socialismo genuino, sino a su caricatura estalinista, de planificación burocrática de arriba hacia abajo, que existía en la Unión Soviética en ese momento.

A su vez, en lugar de demostrar la corrección de sus propias ideas, Hayek dedicó principalmente sus esfuerzos a atacar a quienes defendían la planificación socialista en diversas formas.

Estos se dividieron principalmente en dos campos: o apologistas de la burocracia estalinista, figuras como el



León Trotsky en 1918

comunista inglés y el economista de Cambridge Maurice Dobbs; o reformistas y académicos como Oskar Lange y Fred Taylor.

Mientras que los primeros hacían la vista gorda ante los desastres económicos que se estaban desarrollando en la Unión Soviética, debido a los efectos sofocantes de la burocracia, los segundos eran defensores del llamado “socialismo de mercado”: una economía mixta utópica, basada en una mezcla confusa (permanente) de propiedad común, planificación centralizada y mercado capitalista.

A pesar de que él mismo sufría de deficiencias intelectuales, Hayek no tuvo problemas para hacer añicos estos atolondrados. Sin una base sólida en la teoría marxista sobre la cual basar sus refutaciones, ellos se quedaron sin respuesta ante las polémicas de Hayek.

### TROTSKI SOBRE LA PLANIFICACIÓN

La única persona que pudo ofrecer una defensa genuina de la planificación socialista, junto con una explicación adecuada de los peligros pertinentes de la burocracia, era León Trotsky. Esto lo hizo en La revolución traicionada; y también en un maravilloso artículo titulado *La economía soviética en peligro*.

En estos, Trotsky esbozó brillantemente tanto los logros de la economía planificada soviética (como se citó anteriormente)

como también cómo este potencial estaba siendo sofocado por el crecimiento canceroso de la burocracia estalinista.

Sin embargo, es importante destacar que Trotsky también discutió la naturaleza de esta burocracia, proporcionando una explicación materialista de cómo había llegado a eclipsar –y descarrilar– las conquistas de la Revolución de Octubre.

En resumen, escribió Trotsky, el ascenso de la burocracia no fue un producto inevitable de la planificación socialista, como Hayek y los austriacos mantuvieron de forma idealista, sino el resultado de intentar construir el socialismo en condiciones de atraso económico y aislamiento, como se ve en Rusia:

*La autoridad burocrática tiene como base la pobreza de artículos de consumo y la lucha de todos contra todos que de allí resulta. Cuando hay bastantes mercancías en el almacén, los parroquianos pueden llegar en cualquier momento; cuando hay pocas mercancías, tienen que hacer cola en la puerta. Tan pronto como la cola es demasiado larga se impone la presencia de un agente de policía que mantenga el orden. Tal es el punto de partida de la burocracia soviética. Sabe a quién hay que dar y quién debe esperar.*<sup>15</sup>

Irónicamente, la única vez que Hayek se ocupó de los argumentos de Trotsky fue cuando le era conveniente extraer selectivamente citas de estos escritos, sacándolos completamente de contexto para satirizar a sus oponentes.

Por ejemplo, en *La economía soviética* en peligro, Trotsky hace una serie de afirmaciones completamente correctas, diciendo que “Es imposible crear a priori un sistema económico completo y armonioso”; y que no “exist[e] una mente universal... que pudiera registrar simultáneamente todos los procesos de la naturaleza y de la sociedad” para “trazar a priori un plan económico perfecto y exhaustivo”.

Lo que Hayek no menciona, sin embargo, es lo que sigue a estos pasajes, donde Trotsky continúa explicando qué medidas se requieren para planificar con éxito la economía sobre una base socialista, sobre todo, la necesidad de la democracia, el control y la gestión de los trabajadores.

Solamente la continua regulación del plan en el proceso de su aplicación, su reconstrucción parcial y total, pueden garantizar su efectividad económica.

*El arte de la planificación socialista no cae del cielo ni está plenamente maduro cuando se toma el poder. Por ser parte de la nueva economía y de la nueva cultura sólo lo pueden dominar en la lucha, paso a paso, no unos cuantos elegidos sino millones de personas.*<sup>16</sup>

Además, Trotsky continúa explicando que dicho Estado obrero tendría que utilizar la información proporcionada por las señales de precios del mercado en la transición del socialismo al comunismo, es decir, en la transición de la escasez a la superabundancia, para determinar dónde hay la mayor escasez y, por tanto, donde la inversión es más urgente.

*Los innumerables protagonistas de la economía, estatal y privada, colectiva e individual, no sólo harán pesar sus necesidades y su fuerza relativa a través de las determinaciones estadísticas del plan sino también de la presión directa de la oferta y la demanda.*

*El mercado controla y, en considerable medida, realiza el plan. La regulación del mercado tiene que depender de las tendencias que surgen de su mismo mecanismo. Los anteproyectos de los departamentos deben demostrar su eficacia económica a través del cálculo comercial. Es inconcebible el sistema de la economía transicional sin el control del rublo. A su vez, esto supone que el rublo sea estable. Sin una unidad monetaria firme, la contabilidad comercial no puede hacer más que incrementar el caos.*<sup>17</sup>

Trotsky reiteró más tarde estos mismos puntos en *La revolución traicionada*. “El plan no podía descansar sobre los simples datos de la inteligencia”, comenta. “El juego de la oferta y de la demanda siguió siendo, y lo será por largo tiempo, la base material indispensable y el correctivo salvador”.<sup>18</sup>

De hecho, Trotsky previó estos problemas de antemano. Ya en 1922, enfatizó que los métodos de planificación

puramente socialistas “no se puede[n] crear a priori la organización global de la economía, el método de contabilidad socialista, a través de la elucubración o dentro de las paredes de una oficina”.<sup>19</sup>

Entre el capitalismo y una sociedad totalmente socialista de superabundancia, explicó, existirían una serie de etapas de transición, en las que no se puede prescindir por completo de los métodos del mercado.

## POLÍTICA Y ECONOMÍA

Trotsky estaba de acuerdo en que la planificación burocrática de arriba hacia abajo no podía funcionar. Y también aceptó la necesidad de señales de precios, pero solo como una guía temporal, en la transición del socialismo al comunismo, a medida que el dinero, el mercado, el Estado y las clases se marchitaban; o, en palabras de Engels, “la transformación del gobierno político sobre hombres en

administración de cosas y dirección de procesos de producción”.<sup>20</sup>

Por supuesto, cualquier similitud formal entre las posiciones de Hayek y Trotsky sobre esta cuestión era completamente superficial. En realidad, los dos teóricos procedían de perspectivas de clase completamente opuestas. Hayek criticaba la planificación burocrática soviética desde la derecha; Trotsky desde la izquierda.

A este respecto, es totalmente hipócrita que los libertarios (de entonces y de ahora) utilicen a Trotsky, que fue categórico en su defensa de la Unión Soviética y los logros de la Revolución de Octubre, en apoyo de sus ideas reaccionarias.

“Pese a su herencia de atraso, pese al hambre y la inercia, pese a los errores y hasta las abominaciones de la burocracia”, afirmó Trotsky, comentando sobre el Estado obrero degenerado en Rusia, “los obreros de todo el mundo tienen que defender con uñas y dientes



Dmitrii Moor, Muerte al Imperialismo Mundial

la futura patria socialista que este Estado representa".<sup>21</sup>

Al mismo tiempo, mientras que Hayek y Lange *et al.* participaron en argumentos abstractos sobre proyectos idealistas, vemos cómo Trotsky abordó la cuestión de la planificación económica de forma dialéctica y materialista.

Una economía plenamente socialista, enfatizó, no podría implementarse desde arriba, de acuerdo con planes ideados en las mentes de una camarilla burocrática, sino que surgiría de las condiciones materiales legadas por el capitalismo, después de que la clase trabajadora haya tomado el poder.

La condición previa para utilizar las fuerzas del mercado y las señales de precios como brújula para dirigir la planificación socialista, enfatiza Trotsky, es que la revolución ha abolido el capitalismo, ha tomado las principales palancas de la economía y las ha puesto en manos de un Estado obrero.

En otras palabras, en lugar de la planificación burocrática estalinista, o el llamado "socialismo del mercado", es necesario que haya un plan socialista genuinamente racional que implique un sistema de democracia, control y gestión de los trabajadores.

Con el tiempo, a medida que se desarrollen las fuerzas productivas, la propiedad común se expanda y los antagonismos económicos disminuyan, la información de este sistema de democracia obrera reemplazaría gradualmente la necesidad de señales de precios monetarios.

En lugar de ser guiada por las fuerzas del mercado, la propia clase obrera organizada indicaría lo que podría y debería producirse; dónde se debe priorizar la inversión; y cómo deben distribuirse la mano de obra y los recursos materiales.

Mientras tanto, los representantes electos responsables y revocables utilizarían los más recientes y mejores métodos de ciencia, tecnología, técnica, planificación, datos, logística y contabilidad heredados del capitalismo moderno.

El punto importante, enfatizó Trotsky, es que el "problema" de la planificación socialista no es uno de "cálculo económico", como habían afirmado Hayek y Mises. Del mismo modo, intelectuales como Lange se equivocaron al centrarse en este detalle. No se trata simplemente de construir ordenadores mejores y más grandes. No podemos calcular nuestro camino hacia el comunismo.

La economía no es un conjunto de ecuaciones simultáneas a resolver, ni un modelo informático que se pueda programar desde arriba. Tampoco es

*"Incluso cuando todos actúan 'racionalmente', persiguiendo sus propios intereses, como Smith, Hayek y todos los demás liberales y libertarios sugieren que deberían hacer, la consecuencia es un resultado que es profundamente irracional para la sociedad en su conjunto".*

una colección de individuos abstractos, aislados y atomizados en una hipotética isla desierta.

Más bien, la economía es un sistema vivo hecho de carne y hueso. Es gente corriente que intenta poner comida en la mesa; tratando de llegar a fin de mes.

Sobre todo, es una lucha entre clases opuestas y sus intereses materiales: entre explotadores y explotados; entre los capitalistas que buscan maximizar sus ganancias y los trabajadores que buscan defender sus vidas y sustentos.

El problema real, por lo tanto, como subrayó Trotsky, no es de "cálculo económico", sino un problema político. No es una cuestión de cálculo, sino de clase; una cuestión de poder, es decir, ¿qué clase posee y administra los medios de producción? ¿Y según qué leyes? ¿Sobre qué base, para satisfacer necesidades o acumular beneficios?

Como Trotsky resume elocuentemente: *La lucha entre los distintos intereses como factor fundamental de la planificación nos lleva al terreno de la política, que no es más que la economía concentrada. Los instrumentos de los grupos que componen la sociedad soviética son --o deberían ser-- los soviets, los sindicatos, las cooperativas y, en primer lugar, el partido gobernante. Sólo se puede imprimir una orientación correcta a la economía de la etapa de transición por medio de la interrelación de estos tres elementos: la planificación estatal, el mercado y la democracia soviética. Sólo de esta manera se podrá garantizar, no la superación total de las contradicciones y desproporciones en unos pocos años (¡eso es utópico!) sino su mitigación, y en consecuencia el fortalecimiento de las bases materiales de la dictadura del proletariado hasta el momento en que una revolución nueva y triunfante amplíe la perspectiva de la planificación socialista y reconstruya el sistema.*<sup>22</sup>

## PLANIFICACIÓN CAPITALISTA

El hecho es que ya vemos inmensos niveles de planificación en la actualidad, no por parte de gobiernos o Estados nacionales, sino dentro de los grandes monopolios

y multinacionales que dominan la economía global.

Lejos de que la economía sea una multitud de Robinson Crusoes intercambiando entre sí, desde los días del propio Marx el capitalismo se ha caracterizado principalmente por la existencia de una industria a gran escala y un mercado mundial, con la producción organizada dentro de grandes empresas y corporaciones multinacionales.

La mayor parte de la actividad económica, hoy en día, no ocurre en el mercado, sino bajo la dirección de los patrones dentro de estas empresas. No dejan que la "mano invisible" tome decisiones relacionadas con la producción dentro de sus empresas. Al contrario, lo planifican todo: de las granjas y las fábricas, a las tiendas y los supermercados.

Como explican los autores socialistas Leigh Phillips y Michal Rozworski en su entretenida historia del "debate del cálculo socialista", titulado con humor *República Popular de Walmart*:

*Walmart es quizás la mejor evidencia que tenemos de que si bien la planificación parece no funcionar en la teoría de Mises, ciertamente lo hace en la práctica. E incluso algo más...*

*Si fuera un país, llamémoslo República Popular de Walmart, su economía sería aproximadamente del tamaño de Suecia o Suiza...*

*Sin embargo, aunque la empresa opera dentro del mercado, internamente, como en cualquier otra empresa, todo está planificando. No hay mercado interior. Los diferentes departamentos, tiendas, camiones y proveedores no compiten entre sí en un mercado; todo está coordinado.*

*Walmart no es simplemente una economía planificada, sino una economía planificada en la escala de la URSS justo en medio de la Guerra Fría. (En 1970, el PIB soviético registró alrededor de \$800 mil millones en dinero de hoy, entonces la segunda economía más grande del mundo; los ingresos de Walmart en 2017 fueron de \$485 mil millones).*<sup>23</sup>

Mientras repiten como loros las tonterías de Hayek sobre el capitalismo que protege la “libertad”, los empresarios son de hecho los mayores dictadores en los puestos de trabajo, dejando a sus empleados sin opción, sin libertad, sin individualidad.

Pero si bien existe un nivel increíble de planificación dentro de las empresas, todavía existe la anarquía entre ellas. Debido a la propiedad privada de los medios de producción, cada empresa produce a ciegas para un mercado desconocido; con fines de lucro individual, no bajo un plan común basado en las necesidades de la sociedad.

El resultado es el caos del capitalismo que vemos hoy, con la mentalidad de rebaño de los inversores en busca de ganancias que conduce a oscilaciones violentas entre la escasez y los excedentes.

“La contradicción entre producción social y apropiación capitalista”, afirma Engels en *Anti-Dühring*, “se reproduce como contraposición entre la organización de la producción en cada fábrica y la anarquía de la producción en la sociedad en su conjunto”.<sup>24</sup>

Con la tecnología y la técnica modernas, vemos un enorme potencial para la planificación actual. Una portada reciente de *The Economist*, por ejemplo, destaca el surgimiento de la economía en “tiempo real”, con las grandes empresas de tecnología recopilando cantidades insondables de datos hora a hora, minuto a minuto sobre lo que compramos, adónde viajamos y qué buscamos.<sup>25</sup>

Pero bajo la propiedad de monopolios privados como Google, Facebook, Amazon y compañía, toda esta información se usa para controlarnos, en lugar de darnos el control. Al igual que con toda la tecnología, la innovación y la planificación que vemos bajo el capitalismo se utiliza para maximizar las ganancias, no para satisfacer nuestras necesidades.

Vemos por tanto los límites de la planificación bajo el capitalismo. Al final y al cabo, realmente no puedes planificar

lo que no controlas; y no controlas lo que no te pertenece.

## COMPETENCIA Y MONOPOLIO

Hayek y Mises se oponían con vehemencia no solo al socialismo, sino a todas las formas de planificación. De hecho, al legitimar la idea de la intervención estatal en la economía, Hayek creía que los gobiernos de influencia keynesiana estaban allanando el camino para la expansión del bolchevismo; llevando al público por un camino que conduciría al autoritarismo y la servidumbre: el llamado *Camino de servidumbre*.

Pero la planificación, como explican Marx y Engels a lo largo de sus escritos, es un hecho que ha surgido debido a las leyes del capitalismo: la tendencia a la monopolización, centralización y concentración de la producción.

Para libertarios como Hayek, sin embargo, la monopolización no se ve como una tendencia objetiva, que surge de la propiedad privada y la producción con fines de lucro, sino que es el producto de decisiones subjetivas; una aberración debida a errores políticos. “La tendencia hacia el monopolio y la planificación no es el resultado de ningún ‘hecho objetivo’ más allá de nuestro control”, afirmó Hayek en *El camino de servidumbre*, “sino el producto de opiniones fomentadas y propagadas durante medio siglo hasta que han llegado a dominar nuestras políticas”.<sup>26</sup>

Tales afirmaciones revelan, una vez más, el idealismo de la escuela austriaca. Nuevamente, en lugar de ofrecer una explicación científica del sistema capitalista, Hayek y sus predecesores se esconden detrás de una fachada de misticismo y oscurantismo, con el fin de ofrecer una mera apología del *status quo*.

Por mucho que Hayek lo niegue, el proceso de monopolización es un hecho objetivo, cuya dinámica fue explicada muy claramente por Marx y Engels.

En su búsqueda de ganancias, las empresas competidoras se ven obligadas

a invertir en nueva tecnología para producir de manera más eficiente, reducir sus costos, bajar sus precios por debajo del promedio de la industria y expulsar a sus rivales del mercado. Ésta, en esencia, es la ley del valor en funcionamiento.

Las empresas más fuertes y competitivas devorarán a las más débiles. Y esto, a su vez, les permite expandirse más; para generar “economías de escala”; y erigir barreras de entrada cada vez mayores. El juego de mesa *Monopoly* demuestra acertadamente este proceso (como fue diseñado de hacer).

El resultado es que vemos un increíble nivel de división del trabajo en la sociedad, junto con una centralización de los medios de producción en un pequeño puñado de monopolios gigantes y sus propietarios capitalistas.

“En los trusts”, explica Engels, “la libre concurrencia se trueca en monopolio y la producción sin plan de la sociedad capitalista capitula ante la producción planeada y organizada de la futura sociedad socialista a punto de sobrevenir”.<sup>27</sup>

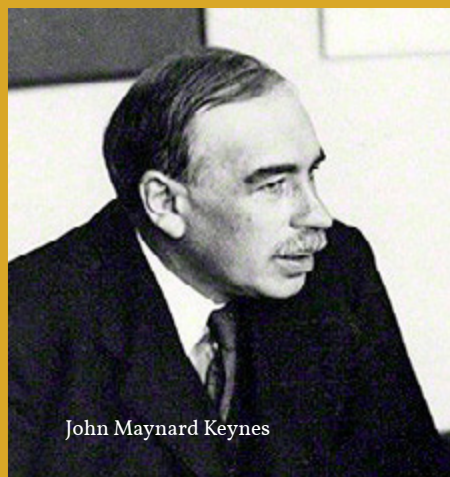
## CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO

Es importante destacar que son estas mismas leyes de la competencia capitalista, la propiedad privada y la producción con fines de lucro las que inevitablemente llevan al sistema a sumergirse periódicamente en crisis.

Lo que vemos, en otras palabras, es que no es el socialismo sino el capitalismo el que no funciona ni en la teoría ni en la práctica.

En *El capital*, Marx elige explícitamente partir de los mismos supuestos que Smith y Ricardo. Quería comenzar desde donde lo dejaron los economistas clásicos, tomando sus propias ideas y desarrollándolas, para mostrar sus contradicciones inherentes - las contradicciones del capitalismo.

Entre ellos se encuentra el supuesto de que las mercancías se venden todas a sus valores (es decir, que precios = valores), sin



John Maynard Keynes

*“La clase dominante no estaba interesada en justificar un mercado libre que claramente no estaba funcionando. En cambio, buscaban salvar al capitalismo, utilizando al Estado, para salvar al capitalismo de sí mismo. Y esto es lo que parecían ofrecer Keynes y el keynesianismo: una ‘solución’ basada en gestionar y remendar el capitalismo...”*

*“En realidad, no puede haber libertad real para ningún individuo dentro de un sistema que está fuera de nuestro control... en un sistema donde todas las decisiones importantes no se toman democráticamente, por parte de la gente común, sino por una dictadura del capital...”*

monopolios u otras restricciones al flujo de capital. De manera similar, al menos en el volumen uno, Marx asume que el dinero es metálico, sin formas de crédito.

Marx hizo esto para examinar la ley del valor y la dinámica del sistema capitalista en su forma más pura, y así explicar las causas generales que se esconden detrás de los diversos fenómenos económicos que vemos en la sociedad bajo el capitalismo.

Lo que estos supuestos equivalen a, de hecho, es al mismo capitalismo ideal que Hayek y los libertarios reclaman: un mercado libre, con competencia pura, sin distorsiones de precios y sin burbujas especulativas.

Sin embargo, incluso sobre esta base, Marx muestra que el capitalismo conduce inherentemente a las crisis de sobreproducción, debido a la naturaleza del sistema del beneficio.

En resumen, estas crisis son inherentes al capitalismo, debido al origen de la ganancia: el trabajo no remunerado de la clase obrera.

Como se explicó anteriormente, los trabajadores producen más valor del que se les paga en forma de salario. Por lo tanto, la clase obrera, en su conjunto, nunca puede permitirse volver a comprar todos los bienes que produce. Pero si las mercancías no se pueden vender, los capitalistas, que solo producen con fines de lucro, cerrarán su negocio. Se produce un círculo vicioso de caída de la demanda y caída de la inversión, que paraliza la economía.

Los capitalistas pueden utilizar todo tipo de trucos para evitar o aplazar esta crisis. Pero solo, como afirman Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*, “remedia[n] unas crisis preparando otras más extensas e imponentes y mutilando los medios de que dispone para precaverlas”.

El resultado general de esta contradicción, entonces, no es la “eficiencia”, sino un enorme desperdicio, en forma de desempleo masivo; fábricas inactivas; pobreza en medio de la abundancia; y una destrucción –no un desarrollo– de las fuerzas productivas.

*La sociedad se ve retrotraída repentinamente a un estado de barbarie momentánea; se diría*

*que una plaga de hambre o una gran guerra aniquiladora la han dejado esquilmo, sin recursos para subsistir; la industria, el comercio están a punto de perecer. ¿Y todo por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados recursos, demasiada industria, demasiado comercio.”<sup>28</sup>*

Por lo tanto, los debates sobre el “cálculo económico” y cómo asignar los recursos escasos de la manera más eficiente son engañosos.

La tarea a la que se enfrenta la humanidad no es calcular cómo asignar los escasos recursos, sino tomar las enormes fuerzas productivas y la superabundancia a disposición de la sociedad en propiedad común y bajo control de los trabajadores; y desarrollar aún más estas fuerzas, de modo que puedan ser utilizadas racional y democráticamente, a fin de satisfacer nuestras necesidades y no las ganancias de los capitalistas.

“La tara esencial del sistema capitalista”, enfatiza Trotsky al respecto, en *La revolución traicionada*, “no consiste en la prodigalidad de las clases poseedoras, por repugnante que sea en sí misma, sino en que, para garantizar su derecho al despilfarro, la burguesía mantiene la propiedad privada de los medios de producción y condena, así, a la economía a la anarquía y a la disgregación.”<sup>29</sup>

Nada de esto se debe a malas decisiones políticas, como proclaman de forma idealista los austriacos, sino que es producto de las contradicciones inherentes al capitalismo.

Incluso cuando todos actúan ‘racionalmente’, persiguiendo sus propios intereses, como Smith, Hayek y todos los demás liberales y libertarios sugieren que deberían hacer, la consecuencia es un resultado que es profundamente irracional para la sociedad en su conjunto.

En otras palabras, incluso cuando (o exactamente cuando) el capitalismo está funcionando como debería, es precisamente cuando no funciona en absoluto.

## HAYEK CONTRA KEYNES

Esto es lo que ninguno de los economistas de la Escuela Austriaca pudo explicar

jamás: por qué el capitalismo entra en crisis.

Para Hayek y Mises, por ejemplo, el desplome de Wall Street y la Gran Depresión fueron todos culpa de gobiernos irresponsables y banqueros centrales que fueron demasiado descuidados con los grifos del crédito, lo que permitió que se formaran burbujas especulativas de activos.

Del mismo modo, los libertarios de hoy en día proporcionan el mismo análisis en relación con el crack de 2008. En lugar de alimentar el escándalo de las hipotecas *subprime* de alto riesgo con tasas de interés artificialmente bajas y una política monetaria flexible, se nos dice que quienes estaban al timón deberían haber retrocedido y dejar que el mercado hiciera su magia.

Pero tal curso de acción (o inacción) no habría conducido al “equilibrio” económico y la armonía. Más bien, si los políticos y los responsables de la formulación de políticas no hubieran inyectado crédito al sistema en la década de 1920, y nuevamente en las décadas de 1980, 1990 y 2000, entonces las recesiones posteriores simplemente se habrían adelantado, con la crisis de la sobreproducción arraigando y expresándose antes.

Por todas estas razones, la propia clase dominante nunca estuvo convencida de los argumentos de Hayek.

De hecho, se podría decir que incluso Hayek no estaba del todo convencido por Hayek. Al no lograr dar un golpe de gracia en el “debate del cálculo socialista”, se retiró de sus argumentos económicos.

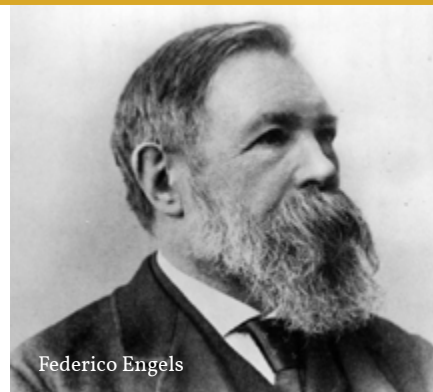
En cambio, se inclinó hacia la defensa política del libertarismo, como se presenta en *El camino de servidumbre*: quejándose moralmente de que la planificación conduce inevitablemente al totalitarismo, y diciendo que solo el mercado competitivo podría proporcionar verdadera “libertad”, “elección” e “individualidad”.

Sin embargo, más tarde en la vida, él y sus hipócritas acólitos tuvieron pocos reparos en apoyar abiertamente el puño de hierro de la dictadura de Pinochet, con el fin de aplastar al gobierno socialista de Allende en Chile e introducir por la fuerza la mano invisible del mercado.

En lugar del libertarismo utópico de Hayek, frente a la Gran Depresión, la clase dominante en la década de 1930 (por lo menos en los EE.UU.) giró hacia el supuesto “pragmatismo” del keynesianismo, más famoso con el New Deal del presidente Roosevelt, un plan de estímulos gubernamentales e importantes proyectos de obras públicas.

Esto, en sí mismo, fue una admisión tácita de la necesidad de la planificación. El mercado había fracasado. Se necesitaba la intervención estatal para sacar al

*La libertad no consiste en una soñada independencia respecto de las leyes naturales, sino en el reconocimiento de esas leyes y en la posibilidad, así dada, de hacerlas obrar según un plan para determinados fines.*



Federico Engels

capitalismo de su atolladero. Aunque incluso en aquel entonces, estas políticas keynesianas no funcionaron, y la crisis continuó, con altibajos, durante una década, hasta la Segunda Guerra Mundial.

La clase dominante no pudo soportar las consecuencias sociales de lo que sugerían los austriacos, con sus llamamientos a la llamada “destrucción creativa”; es decir, hacer que la clase obrera pague la crisis de inmediato, mediante la austeridad, el desempleo masivo y ataques a los salarios, las condiciones laborales y los niveles de vida.

Las garantías de Hayek y compañía que tan inmenso dolor y sufrimiento serían temporales, y que todo iría bien “a largo plazo” les ofrecía poco alivio o consuelo. Después de todo, como Keynes había comentado una vez:

*“Este largo plazo es una guía engañosa para la actualidad. A largo plazo todos estaremos muertos. Los economistas se plantean una tarea demasiado fácil, demasiado inútil si en temporadas tempestuosas solo pueden decirnos que cuando la tormenta haya pasado hace mucho tiempo, el océano estará tranquilo de nuevo.”<sup>29</sup>*

La clase dominante no estaba interesada en justificar un mercado libre que claramente no estaba funcionando. En cambio, buscaban salvar al capitalismo, utilizando al Estado, para salvar al capitalismo de sí mismo.

Y esto es lo que parecían ofrecer Keynes y el keynesianismo: una ‘solución’ basada en gestionar y remendar el capitalismo, sin necesidad de pasar a la ofensiva contra la clase obrera arriesgándose a explosiones sociales e inestabilidad política.

Del mismo modo, los defensores más fervientes del libre mercado de hoy han ido a pedir ayuda al gobierno durante la pandemia. Mientras tanto, pocos economistas burgueses se han opuesto a la intervención estatal sin precedentes que hemos presenciado en respuesta a la crisis del coronavirus, con \$17 billones en apoyo fiscal directo y estímulo, y otros \$10 billones inyectados en la economía por los bancos centrales, todo para apuntalar el sistema y prevenir un colapso total.

Lo mismo también se vio a raíz del colapso de 2008, con la clase capitalista pidiendo rescates para monopolios financieros gigantes que se consideraban “demasiado grandes para colapsar”. Por supuesto, cuando se trataba de pagar la factura por esto, estos mismos empresarios y banqueros desaparecieron. Al contrario, son los trabajadores los que han estado pagando por los recortes durante la última década o más.

Gracias al boom de la posguerra, el keynesianismo se mantuvo de moda entre políticos y académicos durante varias décadas, hasta que estas políticas de estímulo gubernamental, regulación estatal, gestión del lado de la demanda y financiación del déficit se derrumbaron en la década de 1970, allanando el camino para un giro hacia el llamado “neoliberalismo”.

Pero debemos ser claros: a pesar de la confusión creada por los reformistas, que idolatran al “bueno” de Keynes y castigan al “malo” Hayek, el keynesianismo y el hayekianismo son dos caras de la misma moneda capitalista liberal.

De hecho, aunque son famosos por su enfrentamiento intelectual en la década de 1930, Keynes y Hayek tenían mucho más en común de lo que les hubiera gustado admitir.

Ambos estaban firme y categóricamente en contra de la revolución y la clase obrera, y del lado del capitalismo y la clase dominante. Ambos se vieron a sí mismos como los verdaderos herederos de los economistas clásicos y de la Ilustración. Ambos procedían de entornos extremadamente privilegiados y ansiaban con nostalgia el regreso de la era victoriana y la edad dorada.

Ambos estaban imbuidos de una utopía e idealismo característicos del liberalismo burgués que representaban. Ambos tenían una visión mecánica y abstracta de la economía, en vez de una perspectiva dialéctica y materialista. Y lo más importante, ambos hombres, y sus ideas, aceptaban y defendían fundamentalmente el sistema capitalista.

Sus diferencias estaban más en la forma de este sistema económico, no en el contenido de clase; sobre grados de intervención estatal capitalista frente al libre mercado capitalista.

Keynes estaba claramente a favor del mercado, pero simplemente le preocupaba la medida en que los principios de *laissez-faire* y el capitalismo rentista se habían arraigado. Mientras tanto, Hayek, aunque se opone a la planificación en lugar de la competencia, no se opone por principio a la intervención estatal ni a los programas de bienestar del gobierno.

Es importante destacar que ni el keynesianismo ni el “neoliberalismo” ofrecen un camino a seguir para la clase obrera. Los intentos keynesianos de gestionar el capitalismo no funcionan. Dejar nuestras vidas y nuestro futuro en las manos –la “mano invisible”– del mercado, mientras tanto, es un camino hacia la miseria y el desastre.

## LIBERTAD Y NECESIDAD

Hoy en día, la mayoría de los libertarios han abandonado en gran medida cualquier intento de justificar económicamente el capitalismo. En cambio, el libertarismo se ha reducido principalmente a una serie de prejuicios moralistas e individualistas sobre la “libertad”, como lo describe Hayek en *El camino a la servidumbre*.

Mientras tanto, las ideas y los argumentos de Hayek, además de ser un elemento básico de la mayoría de los cursos y libros de texto de economía universitaria, son promovidos principalmente por varios centros de investigación e institutos de libre mercado bien financiados, irónicamente, por los grandes monopolios empresariales (como los Rockfeller) que Hayek afirmaba aborrecer.

A cambio de esta filantropía de las grandes empresas, los austriacos proporcionaron a los políticos de derecha (como Thatcher y Reagan) una conveniente hoja de parra teórica para tapar sus vergüenzas, mientras aplastaban los sindicatos y atacaban los derechos y salarios de los trabajadores, en

un esfuerzo por impulsar las ganancias de los capitalistas.

De todo lo que se ha dicho anteriormente, está claro que las ideas y las “teorías” de la escuela austriaca no tienen fundamento. Pero lo mismo ocurre con los llamamientos libertarios a la “libertad”.

En realidad, no puede haber libertad real para ningún individuo dentro de un sistema que está fuera de nuestro control; en un sistema que, habiendo surgido inconscientemente por necesidad histórica y económica, ahora se nos impone; en un sistema donde la economía y sus leyes no trabajan a nuestro favor, sino en contra nuestra; en un sistema donde todas las decisiones importantes no se toman democráticamente, por parte de la gente común, sino por una dictadura del capital - una élite autoritaria e irresponsable de empresarios, banqueros y multimillonarios.

Para Hayek, la libertad significaba la ausencia de “coerción” y “fuerza” políticas sobre los individuos, negándose a reconocer la coerción y la fuerza económicas muy reales impuestas a la clase obrera por las leyes del capitalismo. La libertad para él, en otras palabras, era la libertad para la burguesía de cualquier restricción a su forma de hacer dinero.

Pero como señaló Engels en su brillante polémica con Dühring, basándose en la filosofía dialéctica hegeliana, la libertad real no se obtiene imaginándonos libres de las leyes de la sociedad, la economía y la naturaleza, leyes que operan ciegamente a espaldas de los individuos, capitalistas y trabajadores por igual.

Más bien, la verdadera liberación se produce precisamente al comprender estas leyes y poder manipularlas para nuestro propio beneficio como especie. La libertad, en resumen, “es la comprensión de la necesidad”.

*La libertad no consiste en una soñada independencia respecto de las leyes naturales, sino en el reconocimiento de esas leyes y en la posibilidad, así dada, de hacerlas obrar según un plan para determinados fines. Esto vale tanto respecto de las leyes de la naturaleza externa cuanto respecto de aquellas que regulan el ser somático y espiritual del hombre mismo: dos clases de leyes que podemos separar a lo sumo en la representación, no en la realidad. La libertad de la voluntad no significa, pues, más que la capacidad de poder decidir con conocimiento de causa. Cuanto más libre es el juicio de un ser humano respecto de un determinado punto problemático, con tanta mayor necesidad estará determinado el contenido de ese juicio; mientras que la inseguridad debida a la ignorancia y que elige con aparente arbitrio entre posibilidades de decisión diversas y contradictorias prueba con ello su propia libertad, su situación de*

*dominada por el objeto al que precisamente tendría que dominar. La libertad consiste, pues, en el dominio sobre nosotros mismos y sobre la naturaleza exterior, basado en el conocimiento de las necesidades naturales; por eso es necesariamente un producto de la evolución histórica.*<sup>30</sup>

Uno puede imaginarse a sí mismo como un pájaro, libre para volar, por ejemplo. Pero esto no significa que podrá escapar de la caída y la muerte si salta por una ventana del tercer piso.

Sin embargo, al comprender las leyes de la gravedad, el movimiento, la mecánica newtoniana y la aerodinámica, podemos crear máquinas (aviones o drones) que nos permitan volar.

De manera similar, aunque el movimiento de cada molécula de gas en un cilindro es aparentemente aleatorio e impredecible, gracias a una historia de investigación científica, ahora sabemos que existen leyes de la termodinámica que gobiernan la dinámica de tal sistema en su conjunto, con relaciones muy definidas entre temperatura, presión, volumen, etc.

Además, al comprender estas leyes, podemos convertir en vapor el calor contenido en una masa de gas y usarlo para hacer girar turbinas que generen electricidad; es decir, para crear la fuerza y el poder que se esconde detrás de la Revolución Industrial y que ha transformado la sociedad y la naturaleza.

Lo mismo ocurre con la economía. Los libertarios, sin embargo, no están interesados en comprender científicamente el sistema capitalista. Su objetivo no es explicar el funcionamiento de la economía, sino arrojar polvo a los ojos de los trabajadores y proporcionar una justificación teórica de las desigualdades e injusticias del capitalismo.

El objetivo del marxismo es, por el contrario, comprender genuinamente el mundo para cambiarlo; reconocer y comprender conscientemente las leyes del capitalismo -leyes de la necesidad que, como dice Hegel, son “ciegas sólo en la medida en que no se comprenden”- para que podamos derrocarlas a través de la revolución y reemplazarlas con un nuevo conjunto de leyes basadas en la planificación socialista y la democracia obrera.

Esta es la tarea que nos enfrentamos: organizar a los trabajadores y la juventud, apoyándonos en los sólidos cimientos de la teoría marxista; para armarnos con el arma de las ideas marxistas, en la lucha por la revolución.

Sólo sobre esta base podrá la humanidad liberarse de las cadenas del caos y las crisis capitalistas y, en palabras de Engels, “Es el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad”. ■

1 Marx a Carl Klings, 4 de octubre de 1864.

2 Janek Wasserman, *The Marginal Revolutionaries*, (Yale: Yale University Press, 2019), pág.41.

3 Carlos Marx, *El capital*, tomo I, (México: Siglo XXI Editores, 1975) pág.92.

4 Janek Wasserman, *The Marginal Revolutionaries*, (Yale: Yale University Press, 2019), pág.28.

5 Eugen-Maria Schulak & Herbert Unterköfler, *The Austrian School of Economics: A History of Its Ideas, Ambassadors and Institutions*, (Viena: Instituto Ludwig von Mises, 2011), pág.16.

6 Janek Wasserman, *The Marginal Revolutionaries*, (Yale: Yale University Press, 2019), pág.41.

7 Eugen-Maria Schulak & Herbert Unterköfler, *The Austrian School of Economics: A History of Its Ideas, Ambassadors and Institutions*, (Viena: Instituto Ludwig von Mises, 2011), pág.19.

8 *Ibid.*, Pág. 143.

9 Carlos Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, (Editorial Progreso, 1989), capítulo 1, pág.37

10 Nicolas Bujarin, *Teoría económica de la desocupación*, (Archivo Marxista Online).

11 Janek Wasserman, *The Marginal Revolutionaries*, (Yale: Yale University Press, 2019), pág.41.

12 Ludwig von Mises, *Socialism: An Economic and Sociological Analysis*, (Indianapolis: Liberty Fund, 1981), capítulo 5, Econlib

13 León Trotski, *La revolución traicionada*, (Archivo Marxista Online).

14 Friedrich Hayek, ed., *Collectivist economic planning*, (Londres: Routledge, 1935).

15 León Trotski, *La revolución traicionada*, (Archivo Marxista Online).

16 Leon Trotski, “La economía soviética en peligro”, (Archivo Marxista Online).

17 *Ibidem.*

18 León Trotski, *La revolución traicionada*, (Archivo Marxista Online).

19 León Trotski, *Los primeros cinco años de la Internacional Co munita*, Volúmenes 1 y 2, (Archivo Marxista Online).

20 Federico Engels, *Anti-Dühring*, (Archivo Marxista Online) pág.255

21 León Trotski, “La economía soviética en peligro”, (Archivo Marxista Online).

22 *Ibidem.*

23 Leigh Phillips y Michal Rozworski, *República Popular de Walmart*, (Londres: Verso, 2019), pág. 30-31.

24 Federico Engels, *Anti-Dühring*, (Archivo Marxista Online), pág.270 (énfasis en el original).

25 “Instant Economics: The real-time revolution”, *The Economist*, 23 de octubre de 2021.

26 Friedrich Hayek, *The Road to Serfdom*, (Londres: Routledge, 2001), págs. 45-46.

27 Federico Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, (Moscú: Editorial Progreso).

28 Carlos Marx y Federico Engels, *El manifiesto comunista* (Archivo Marxista Online).

29 León Trotski, *La revolución traicionada*, (Archivo Marxista Online).

30 John Maynard Keynes, *Un tratado sobre la reforma monetaria*.

31 Federico Engels, *Anti-Dühring*, (Archivo Marxista Online).

# EL JOVEN LENIN

Durante un siglo, la clase dominante ha producido cantidades industriales de mentiras y distorsiones sobre Lenin, el líder del Partido Bolchevique y de la Revolución de Octubre de 1917. Este artículo arroja un halo de luz sobre la vida de este gigante revolucionario. Cubriendo los años formativos de la vida de Lenin, **Rob Sewell** ofrece un retrato de Lenin en su juventud: desde sus años de niñez hasta su realización como revolucionario, la fundación de 'Iskra' hasta la víspera del segundo congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, del que empezaría a emerger la facción bolchevique.



*Cuando llegué a conocer mejor a Lenin, aprecié sin embargo otro aspecto de él, el cual no es inmediatamente evidente su asombrosa vitalidad. En él la vida está en constante ebullición y efervescencia. Hoy mientras escribo estas líneas, Lenin ya tiene cincuenta años, sin embargo, todavía es un hombre joven, el tono completo de su vida es juvenil (Anatoli Lunacharski, Siluetas revolucionarias, 1923).*

*Apenas cabe sentir compasión por Lenin, el político. Fue un polemista implacable, un terrorista despiadado y un defensor impenitente de prácticamente todo lo hecho por él y su partido (Robert Service, Lenin: A Political Life, Vol. 3, The Iron Ring, 1995).*

**A**l decir la verdad sobre Lenin, uno se enfrenta inmediatamente con el mismo problema al que se enfrentó Thomas Carlyle al escribir la biografía de Oliver Cromwell. Carlyle dijo que antes de poder comenzar esta tarea, tuvo que sacar a Cromwell “de debajo de una montaña de perros muertos, una enorme montón de calumnias y olvido”. Lenin también ha sido enterrado bajo una montaña, no solo de las mentiras y calumnias de los historiadores burgueses, sino también de las distorsiones y hagiografías estalinistas.

Como Trotsky explicó correctamente de este último:

*Hoy, los epígonos pintan a Lenin, en sus obras, como los pintores de iconos de Suzdal acostumbran, a representar a los santos y a Cristo: donde quieren trazar una imagen ideal, resulta una caricatura. Por mucho que los pintores de santos se esfuerzan en remontarse sobre su propia mediocridad, acaban vertiendo sobre la tablilla —pues no pueden por menos— el espíritu de que disponen, y lo que nos ofrecen, al fin y al cabo, es su propio retrato, un tanto embellecido. Y como la autoridad de los epígonos descansa, pura y exclusivamente, en el anatema*

*fulminado contra los que pongan en duda su infalibilidad, resulta que el Lenin con que nos encontramos en sus obras no es aquel estratega revolucionario que sabía orientarse de un modo genial a la vista de cada situación, sino una especie de aparato automático que, apretándole un botón, echaba soluciones infalibles para todos los problemas.<sup>1</sup>*

Trotsky concluyó:

*Los epígonos actuales exigen que Lenin sea reconocido como infalible para extender más fácilmente el mismo dogma a ellos mismos.*

Una muestra típica de esta literatura describe como 'el genio radiante del gran maestro del pueblo trabajador de todo el mundo, V.I. Lenin, alumbró el camino de la humanidad en su avance hacia el Comunismo'<sup>2</sup>. Estas citas podrían repetirse ad infinitum.

Por tales medios crearon el culto a Lenin, como a su vez crearon el culto a Stalin. Tal punto de vista representa una completa falsificación y caricaturización de Lenin. Sin duda era un genio, con muchas grandes cualidades, pero también era un ser humano que cometía errores, aunque muchos menos que la mayoría, y que no temía admitirlos y aprender de ellos. Dominó verdaderamente el marxismo, como pocos lo lograron, no como dogma sino como guía para la acción.

Estos cultos estalinistas a la personalidad habrían sido totalmente ajenos a Lenin, que odiaba tales demostraciones grandiosas y pomposas de "lealtad". La esposa y camarada de Lenin, Krupskaya, comentó que él siempre hablaba despectivamente de los íconos: "bueno, él ya es un ícono". Esto hace que sea aún más grotesco que los estalinistas convirtieran su propio cuerpo embalsamado en un ícono, a pesar de las objeciones de su viuda.

Con la caída del estalinismo, muchos de estos "adoradores" de Lenin abandonaron inmediatamente sus puntos de vista anteriores y abrazaron por completo los prejuicios de los historiadores y calumniadores burgueses. Siguiendo servilmente a sus nuevos amos, se unieron a la sucia campaña contra Lenin, el bolchevismo y el socialismo.

Como sabemos, muchos historiadores burgueses han construido su reputación personal y considerables ingresos atacando el nombre de Lenin. Los trabajos de escritorzuelos como Pipes, Service y Figs están salpicados de falsedades, distorsiones e insinuaciones, con la intención de engañar al lector ingenuo.

El presente artículo pretende desvelar al auténtico Lenin, comenzando por su juventud. Con suerte, esto proporcionará una mejor comprensión de él como el defensor y continuador de Marx y Engels tras sus muertes. Esperamos además que sirva para animar al lector a estudiar los escritos de Lenin, como la forma genuina de entenderlo a él y sus ideas.



La familia Ulyanov en 1879. Vladimir Ilyich (Lenin) sentado a la derecha.

La extraordinaria vida del hombre nacido Vladimir Ilyich Ulyanov cubre el período de 1870 a 1924. La vida política revolucionaria de Lenin comenzó a principios de la última década del siglo XIX y se extendió por más de treinta años.

Su vida puede considerarse un excelente ejemplo de la concepción marxista del papel del individuo en la historia. De acuerdo con la visión burguesa, el curso de la historia está determinado por la intervención de grandes hombres en una serie de eventos que de otro modo serían completamente accidentales. Los marxistas, por el contrario, identifican leyes generales que operan y determinan la dirección general de la sociedad humana bajo este mar de accidentes. El propio Lenin luchó por el cambio revolucionario durante más de tres décadas antes de que la Revolución Rusa diera su golpe victorioso en 1917. Este último no fue el resultado de la voluntad personal o los poderes de persuasión de Lenin, sino del callejón sin salida del zarismo y el desarrollo de la incipiente clase obrera rusa.

Sin embargo, bajo ciertas circunstancias, como las que se desarrollaron en Rusia e internacionalmente en 1917, las acciones de una sola persona pueden jugar un papel decisivo, e incluso pueden cambiar el curso de la historia. Sin Lenin no habría habido bolchevismo ni Revolución de Octubre exitosa.

### UN TIEMPO DE GRAN AGITACIÓN

El período de la vida temprana de Lenin fue una época de gran agitación en Rusia. Esta atrasada "cárcel de las naciones",

como él la describiría más tarde, estaba experimentando profundos cambios. La servidumbre había sido abolida en 1861, pero esto no condujo a la emancipación de los campesinos (conocidos como "muziks"). Lejos de eso, en cambio, los campesinos tenían que comprar o alquilar parcelas de tierra a los terratenientes, lo que marcó una transición de una sujeción feudal a una económica, por la cual el campesinado fue aplastado y cargado con enormes deudas. En realidad, habían cambiado una forma de esclavitud por otra. El poder de los terratenientes y de la Iglesia se mantuvo como antes, ambos baluartes de la autocracia, con el Zar a la cabeza. Esta fue una forma de despotismo asiático que le dio al mundo "maravillas" como el "pogrom" y el "kнут": un látigo pesado, similar a un flagelo, que se usa para azotar a las víctimas.

Rusia no había experimentado una revolución burguesa como la que había barrido los vestigios del feudalismo en Occidente. La burguesía rusa había entrado en escena tarde. Como resultado, eran bastante débiles y simplemente se aferraron a los faldones de los terratenientes, los capitalistas extranjeros y la vieja autocracia. Como tales, fueron incapaces de dar liderazgo al campesinado sobrecargado y oprimido. Los efectos sociales de este desarrollo tardío se sintieron profundamente entre la intelectualidad. Acorralados y sofocados por el régimen zarista, estos últimos se encontraban en un estado de agitación y fermento. La juventud de este estrato social, y en particular la juventud estudiantil, se convirtió en un imán de las

ideas revolucionarias. El escritor político y socialista Nikolai Chernyshevsky, que condenó la llamada “emancipación” de los siervos como un robo, y que fue objeto de escarnio y condenado por el régimen a trabajos forzados, se convirtió en un símbolo de resistencia y una inspiración para toda una generación de juventud revolucionaria en Rusia.

El libro de Chernyshevsky *¿Qué hacer?* ciertamente influenció al joven Vladimir Ilich, como influyó a tantos otros jóvenes. De hecho, leyó la novela cinco veces en un verano. “Me transformó por completo”, le dijo a Nikolai Valentinov, con quien compartió alojamiento en 1904. “Este es un libro que lo cambia a uno para toda la vida”<sup>3</sup>.

El padre de Vladimir Ilyich, Ilya Nikolaevich Ulyanov, era inspector de escuelas públicas en la región de Simbirsk, un funcionario del gobierno de cierta categoría. Aunque era un miembro devoto de la iglesia ortodoxa rusa, mantuvo una perspectiva progresista. Como resultado de su diligencia, fue ascendido al cargo de Director de Escuelas, e incluso fue elevado al rango de noble hereditario con el título de “Consejero Oficial de Estado”. La madre de Lenin, Anna Elizarova, provenía de un entorno bastante acomodado. Su padre había sido médico y propietario de una finca, en la que la familia Ulyanov pasó más tarde sus vacaciones de verano. Hablaba ruso, alemán y francés con fluidez, y era muy leída. Aunque no era rica, la familia ciertamente gozaba de comodidad.

Ilya Nikolaevich y Anna Elizarova tuvieron seis hijos sobrevivientes en total, la primera fue Anna, que nació en 1864. El hijo mayor fue Alexander, o Sasha, como se le conocía cariñosamente, y se convirtió en el orgullo y la alegría de toda la familia. Luego estaban los otros hermanos: Vladimir Ilich, Olga, Dimitri y Maria. “Éramos una familia amistosa y muy unida”, dijo una de las hermanas de Lenin. Como buenos padres, Ilya y Anna centraron su atención en la educación y las perspectivas de futuro de sus hijos. En casa, los domingos por la tarde se leía en voz alta a Shakespeare, Goethe y Pushkin, entre otros escritores. El joven Lenin ciertamente tenía todas las ventajas de una educación decente y una vida familiar estable. En su perspectiva general, la familia Ulyanov podría considerarse típica de la intelectualidad rusa.

## ZEMLYA I VOLYA

“No podría comprenderse la suerte de la familia Ulianov,” escribió Trotski, “sin haber aprehendido la lógica particular del movimiento revolucionario de la intelligentsia rusa y, al mismo tiempo, la lógica de su derrota”<sup>4</sup>.

El fermento de estos años fue testigo de la creación de una nueva organización,

*Zemlya i Volya* (Tierra y Libertad). Los “populistas”, como se les conocía, fueron un movimiento revolucionario de miles de jóvenes principalmente estudiantes educados. Con entusiasmo “fueron al pueblo”, tal como ellos lo entendían. Su objetivo era ilustrar a los campesinos de las aldeas y despertarlos contra la tiranía zarista, propugnando la idea de una especie de socialismo campesino. Creían que el capitalismo occidental era reaccionario y por lo tanto buscaron un camino diferente para Rusia. Su objetivo declarado era proporcionar una chispa que impulsara al campesinado a la acción revolucionaria. Trabajaron enérgicamente por un levantamiento campesino contra el viejo orden. Pero el campesinado, aunque descontento, estaba inmerso en el atraso. Permaneció impasible ante tal propaganda. De hecho, no solo reaccionarían con indiferencia, sino que muchas veces incluso reaccionarían con hostilidad, entregando a los jóvenes radicales a la policía. Como resultado, hubo arrestos generalizados y el movimiento “al pueblo” sufrió la derrota.

Dado el carácter represivo del régimen zarista, la organización clandestina era la única forma viable en la que podían existir agrupaciones revolucionarias. Cuando la revolución campesina no se materializó, la juventud recurrió al terrorismo individual para acelerar el cambio. Apuntaron a odiados jefes de policía, tiranos, torturadores y gendarmes para asesinarlos. El primer atentado contra la vida del zar Alejandro II había tenido lugar en abril de 1866. Aunque fracasó, dejó al régimen conmocionado y sembró el pánico en los círculos gobernantes. Pero el régimen pronto recuperó los nervios y volvió a la dura represión.

Dentro de *Zemlya i Volya* surgieron dos tendencias: por un lado, una tendencia que aglutinaba a los defensores del terrorismo individual y, por otro, a los que propugnaban la propaganda en el campo. La organización finalmente se dividió y los propagandistas crearon *Chernyi Peredel* (Redistribución negra), lo que significa que la tierra tenía que distribuirse equitativamente entre los “negros”, que en ruso denotaba las masas campesinas explotadas.

El ala terrorista dominante entró en escena como *Narodnaya Volya* (Voluntad del Pueblo). Sus partidarios eran conocidos como *narodniki* y el terror individual contra el estado era su credo. Su táctica era similar a la noción de Bakunin de la “propaganda por el hecho”. Participar abiertamente en la acción directa, suponían, levantaría el espíritu de lucha de la gente a modo de ejemplo. “La historia es demasiado lenta”, dijo uno de sus dirigentes, Zhelyabov. “Debemos acelerarla”<sup>5</sup>. Lenin lo llamó “la teoría del desafío y del combate singular”, lo cual “causan solo de



Alexander Ulyanov – el hermano mayor de Lenin, ejecutado con 22 años por su participación en el intento de asesinato del zar Alexander II.

momento una sensación efímera y llevan a la larga incluso a la apatía, a la espera pasiva del desafío siguiente”<sup>6</sup>.

“Así como en los días de antaño las batallas de los pueblos eran libradas por sus líderes en combate singular, ahora los terroristas conquistarán la libertad de Rusia en combate singular con la autocracia”, afirma un folleto *narodnik*.

En efecto, los métodos del terrorismo individual giraban en torno a un puñado de revolucionarios, del que las masas eran excluidas y consideradas meros espectadores. “El guerrero sustituye al apóstol”, comentó Trotski.<sup>7</sup> En 1878, la joven y valiente estudiante Vera Zasulich, que más tarde ayudaría a establecer la socialdemocracia rusa, disparó contra el general Trepov, gobernador de San Petersburgo, que recientemente había sometido a un prisionero a castigos corporales. Se llevó a cabo un juicio con mucha repercusión, pero Zasulich finalmente fue absuelta.

Después de doce años de intentos fallidos de asesinato, el 1 de marzo de 1881 (calendario antiguo), los *narodniki* finalmente lograron hacer estallar el carruaje imperial, matando al zar Alejandro II con otra bomba cuando salía del mismo. Pero este mismo éxito selló el destino de la organización terrorista. El pueblo no se levantó y el movimiento enfrentó una feroz represión. Cinco asesinos fueron ahorcados. Bajo los golpes de la reacción, la organización, compuesta por un grupo dedicado de menos de cincuenta, comenzó a desintegrarse, incapaz de reemplazar sus pérdidas con suficientes reclutamientos.

*No faltaban, admitamos, muchachos y muchachas dispuestos a saltar por los aires con su bomba”, escribió Trotski. “Pero no se encontraba ya a nadie para unirlos y guiarlos. El partido se hundía. Por su naturaleza misma, el terrorismo consumía infinitamente*

*más rápido las fuerzas que le había proporcionado el período de la propaganda, que las que necesitaba para formar otras nuevas. ‘Comemos nuestro capital, decía el líder de la Narodnaia Volia, Jeliabov. A decir verdad, el proceso de los regicidas despertó ecos ardientes en algunos corazones, entre la juventud. Si bien Petersburgo fue pronto depurado por la policía, continuaron aún formándose grupos de la Narodnaia Volia en diversos lugares de provincia, hasta 1885. Sin embargo, esto no llegó a convertirse en una segunda oleada de terror. Habiéndose quemado los dedos, la intelligentsia en masa retrocedió de un salto ante la hoguera revolucionaria.’<sup>8</sup>*

Por supuesto, el joven Vladimir Ilich, que solo tenía once años en el momento del asesinato, ignoraba en gran medida este drama político en desarrollo. En este momento de su vida, estaba absorto en la lectura de literatura y en sus estudios.

## EL HERMANO DE LENIN

Después del asesinato, un nuevo zar, Alejandro III, asumió el trono. Las reformas dieron paso a las contrarreformas. Las universidades ahora fueron despojadas de su autonomía y el autogobierno local, los *zemstvos*, quedaron bajo el control de las autoridades centrales. Los pogromos antijudíos, el sello monstruoso del zarismo, se generalizaron. Pero en el curso de este tormentoso período, el ejemplo de la Voluntad del Pueblo primero atrajo y luego incorporó a sus filas al hermano mayor de Lenin, Alexander, que estaba estudiando ciencias en la universidad de San Petersburgo.

En marzo de 1887, decididos a hacer “propaganda por el hecho”, un grupo de jóvenes estudiantes revolucionarios tomó medidas para asesinar al nuevo zar. Las bombas de nitroglicerina fueron preparadas por el estudiante de química Alexander Ulyanov, que se había convertido en un miembro destacado del grupo. Para el hecho se eligió la fecha del 1 de marzo, coincidiendo con el sexto aniversario del asesinato del zar Alejandro II. Sin embargo, el complot fracasó y hubo arrestos generalizados.

En total, quince personas fueron llevadas a juicio acusadas de intentar asesinar al zar. La mayor parte de los acusados se enfrentaron a largas penas de prisión.

Sin embargo, Alexander, considerado el principal conspirador, fue declarado culpable y condenado a muerte. El 8 de mayo de 1887, fue sacado de su celda y ahorcado junto con otros cuatro en el patio de la Fortaleza de San Pedro y San Pablo. Declaró, en nombre de sus compañeros, que no tenían miedo de morir, porque “no hay muerte más honrosa que la muerte por el bien común”. Su hermana, Anna, que nunca estuvo involucrada en el complot, también fue arrestada, pero fue liberada después de las ejecuciones. La madre de Alexander se enteró del destino de su hijo por un periódico que había comprado cuando iba a ver a su hija.

El sacrificio que el joven Alexander estuvo dispuesto a hacer es verdaderamente notable. Este joven, de solo veinte años, estaba dispuesto a dar su vida por la causa. El solo pensarlo te llena de humildad. ¡Qué coraje! ¡Qué dedicación! ¡Qué sacrificio!

Alexander había sido cauto de no involucrar a su hermano joven en la conspiración, ni siquiera de mencionárselo. Según Krupskaya, aún cuando los jóvenes compartían gustos, “la diferencia de edad probablemente se hizo sentir (...) porque Alexander Ilyich no le contaba todo a Vladimir”. Entre los secretos que le ocultó a su hermano menor estaban sus actividades revolucionarias clandestinas. Sin embargo, “el destino de su hermano sin duda influyó profundamente en Vladimir Ilich”. Nadie puede dudar de eso.

Vladimir Ilich tenía diecisiete años y todavía estaba en la escuela cuando el estado zarista ahorcó a su hermano. La tragedia, que se sumó a la muerte de su padre, a la edad de cincuenta y tres años, un año antes, lo conmovió hasta la médula. Ambas muertes, a su manera, produjeron profundos sentimientos en el joven Lenin, provocando una actitud crítica hacia la religión así como un odio al verdugo. Ciertamente eso debió haber profundizado sus simpatías por los *narodniki* y su preciada causa.

A pesar de las tragedias que sufrió el joven Ilich, destacó en la escuela en Simbirsk, siendo el primero de su clase. Tenía pasión por el latín y los clásicos, y se absorbía en los libros de la biblioteca de su abuelo. También era muy aficionado

al ajedrez. Por un extraño capricho de la historia, el director de la escuela de Ilich era un hombre llamado Fedor Kerensky, el padre del futuro jefe del gobierno provisional en 1917, al que Lenin depuso. Fedor le dio a Vladimir Ilyich un informe brillante: “Muy dotado; consistentemente minucioso y regular en su asistencia”<sup>10</sup>. Estas cualidades diligentes permanecieron con él por el resto de su vida.

Como resultado de sus logros académicos, pudo ingresar a la Universidad de Kazán, donde su padre había estudiado previamente, para estudiar derecho. Esta era la única universidad en las provincias orientales de Rusia. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que el joven Lenin se viera involucrado en protestas estudiantiles, exigiendo autonomía universitaria de las autoridades estatales autocráticas. Debido a esto, él, junto con otros 39, fueron expulsados. A pesar de que albergaba simpatías naturales hacia el terrorismo, no eligió el mismo camino que su hermano. La razón era simple. Esa vía había quedado bloqueada. Tras el intento de asesinato de Alexander III, la atmósfera que se vivía en el país era tal que cualquier movimiento en esa dirección estaba descartado. Todo estaba envuelto en una nube oscura, el reflejo de un período de reacción extrema.

Sin embargo, se difundió la historia de que después de la ejecución de su hermano, se suponía que Ilich dijo: “No, no seguiremos ese camino. Ese no es el camino a seguir”. Esto fue claramente inventado por los estalinistas que querían crear un Lenin mejor. Como Trotsky explicó irónicamente: “¿A quién dirigía estas palabras? La madre se encontraba en Petersburgo, Ana estaba aún en la prisión. ¡Evidentemente, Vladimir confiaba sus revelaciones de táctica a Dimitri, que tenía trece años y a María, que tenía nueve...”<sup>11</sup>

Ilyich todavía tenía un fuerte apego a los viejos *narodniki*. No es una casualidad que en toda la vida de Lenin, siempre rindió homenaje a la memoria de estos luchadores, incluido su hermano, que dejaron una tradición heroica. “Él [Lenin] siempre nos ha inculcado el respeto más ardiente por este grupo de brillantes luchadores revolucionarios, la primera generación de revolucionarios populistas”, explicó Gregory Zinoviev, en sus conferencias sobre la vida de Lenin. “Y el camarada Lenin no renunció a esta herencia. Él dijo: Esta herencia nos pertenece a nosotros, y solo a nosotros”<sup>12</sup>.

## EL GRUPO EMANCIPACIÓN DEL TRABAJO

El Chernyi Peredel, el grupo propagandista liderado por Plejánov que se había escindido de “Tierra y Libertad”, no era estable. En la situación de presión, pronto comenzó a desintegrarse. “La organización no tuvo suerte de los primeros días

*“Su conocimiento de idiomas extranjeros le permitió leer ampliamente. A través de amigos estudiantiles, conoció los escritos de Marx, incluido El capital, que comenzó a estudiar en gran detalle”.*

*“Esta nueva etapa, cualitativamente más alta en el desarrollo de Lenin no es un accidente. Su propio cambio reflejó la situación cambiante en Rusia”.*

de su creación”, se quejó Deutsch. Sus líderes, Plejánov, Zasulich, Deutsch, Axelrod, finalmente se vieron obligados a emigrar en el transcurso de 1880 y 1881.

Sin embargo, este pequeño grupo de cinco miembros en el exilio puso su mirada sobre las nuevas fuerzas sociales: los trabajadores industriales, que eran la clase más abierta al cambio y el socialismo revolucionario. El proletariado ruso era una clase obrera virgen, recién creada y compuesta en gran medida de millones de campesinos desposeídos, arrojados de la tierra a las ciudades y a las gigantescas fábricas de propiedad extranjera. Brutalmente explotados, estaban cada vez más abiertos a la propaganda revolucionaria.

A través de Vera Zasulich, el grupo estaba en contacto con Marx y Engels en Londres. Como resultado de este contacto, se convencieron de la corrección del marxismo, y, en 1883, el año de la muerte de Marx, establecieron el “Grupo para la emancipación del trabajo” con el objetivo de popularizar las ideas del marxismo en Rusia. Por lo tanto, la pequeña agrupación de Plejánov se convirtió en el puente entre el antiguo “populismo” y la emergente socialdemocracia, es decir, el marxismo revolucionario.

“Así surgió, en la pequeña Suiza, la célula de un futuro gran partido, de la socialdemocracia rusa, de la cual salió posteriormente el bolchevismo, creador de la República de los Soviets”, escribió Trotski. “El mundo está construido con tan poca previsión que durante el alumbramiento de los grandes acontecimientos históricos los heraldos no hacen sonar sus trompetas y los astros celestes no dan presagios. El nacimiento del marxismo ruso pareció, durante los ocho o diez primeros años, un episodio poco digno de atención.”<sup>13</sup>

El grupo permaneció en contacto con Engels durante el resto de su vida, a través de correspondencia e incluso mediante visitas de Zasulich. Entonces, fue en este período de reacción que nació este pequeño embrión de la socialdemocracia rusa. Pasarían otros diez años antes de que se estableciera la primera organización socialdemócrata sobre el suelo ruso. Este pequeño puñado de compañeros comprometidos se dedicó a una lucha contra la idea de los narodniki de que Rusia podría

simplemente evitar el capitalismo a favor de algún tipo de socialismo “campesino”. Marx y Engels respondieron este punto teóricamente en el prefacio de 1882 a la segunda edición rusa del Manifiesto Comunista, publicado por el Grupo Plejánov, que vinculó el destino de Rusia a la Revolución Mundial.

*El Manifiesto comunista, se propuso como tarea proclamar la desaparición próxima e inevitable de la moderna propiedad burguesa. Pero en Rusia, al lado del florecimiento febril del fraude capitalista y de la propiedad territorial burguesa en vías de formación, más de la mitad de la tierra es posesión comunal de los campesinos. Cabe, entonces, la pregunta: ¿podría la comunidad rural rusa —forma por cierto ya muy desnaturalizada de la primitiva propiedad común de la tierra— pasar directamente a la forma superior de la propiedad colectiva, a la forma comunista, o, por el contrario, deberá pasar primero por el mismo proceso de disolución que constituye el desarrollo histórico de Occidente?*

*La única respuesta que se puede dar hoy a esta cuestión es la siguiente: si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se completen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida para el desarrollo comunista.*<sup>14</sup>

Dentro de esta pequeña agrupación de emigrados alrededor de Plejánov se hallaban las semillas del futuro bolchevismo. Sin embargo, se requeriría de la persona que Lenin para que estas semillas germinaran y florecieran.

Desde el exilio, el grupo introducía literatura marxista de contrabando en Rusia y, a través de contactos, comenzó a establecer círculos socialdemócratas, principalmente de estudiantes jóvenes. Este trabajo pionero le valió a Plejánov el título de padre del marxismo ruso. Pero se debe tener en cuenta, que en esos momentos, su grupo estaba completamente aislado. Fueron años de travesía del desierto. No obstante, fue precisamente en esos años que se forjaron los fundamentos teóricos de la socialdemocracia rusa.

## LOS INICIOS DE UNA TRAVESÍA POLÍTICA

A principios de 1888, Vladimir Ilyich se mudó con su familia a Samara. Sin embargo, dada la nube que rodeaba el

nombre de Alexander, la familia estaba bajo vigilancia policial constante. En otoño se mudaron a Kazán. A la edad de dieciocho años, Ilyich comenzó a madurar en la adultez. Fue un período de preparación que duraría casi seis años, en el que estuvo en contacto con los círculos revolucionarios locales. Su conocimiento de idiomas extranjeros le permitió leer ampliamente. A través de amigos estudiantiles, conoció los escritos de Marx, incluido *El capital*, que comenzó a estudiar con gran detalle.

Pero esto todavía era solo el comienzo temprano de su viaje político. A pesar de lo que algunos sugerirían, ciertamente no se consideraba un socialdemócrata en este momento. Sin embargo, aprendía rápidamente y, dondequiera que pudiera conseguirlos, se tomaba los escritos de Marx muy en serio. Avanzaba en sus estudios, pero todavía estaba influenciado por sus simpatías hacia la Voluntad del Pueblo. Las cosas aún no estaban claras en su mente. Aún no había leído nada de Plejánov, aunque con gran dificultad, luego lograría apoderarse de una copia del *Anti-Dühring* de Engels mientras estaba en San Petersburgo.

Después de un largo período de presión persistente por su madre a las autoridades, y a pesar de muchos contratiempos, finalmente se le permitió presentarse a sus exámenes de derecho en la Universidad de San Petersburgo, pero solo como estudiante externo. En este momento, sufrió un gran golpe personal cuando su hermana, Olga, de diecinueve años, contrajo fiebre tifoidea y murió, por una terrible coincidencia en el aniversario de la muerte de Alexander. A pesar de estos golpes, Ilyich finalmente aprobó sus exámenes con la nota más alta y continuó trabajando como asistente de abogados en la ciudad provincial de Samara.

En 1891-92, la región sufrió terriblemente de una hambruna severa, agravada por las epidemias de cólera y tifus. 400,000 personas murieron como resultado. Esto tuvo un tremendo impacto en el joven Lenin, reforzando sus convicciones revolucionarias. Pasaría un período de cuatro años en Samara, durante el cual entró en contacto con una generación más antigua de revolucionarios, principalmente de Voluntad del Pueblo. Fue necesaria una lucha interna para que pudiera romper con estas tradiciones y adoptar completamente la perspectiva marxista. Llegó a reconocer que su carrera legal era incompatible con los horizontes más amplios y más importantes que había descubierto recientemente. Por lo tanto, tomó un paso audaz y se puso plenamente al servicio de la revolución. Más tarde bromearía sobre su breve carrera en la abogacía.

Sabía que él no era el tipo de persona que podía involucrarse para luego

desinvolucrarse de algo. “Vladimir Ulia-  
nov despreciaba el diletantismo” explica-  
ba Trotski<sup>15</sup>. Fue aquí, en Samara, donde  
Ilyich se convirtió en un socialdemócrata  
revolucionario y un marxista convencido.

A fines de agosto de 1893, Ilyich aban-  
donó Samara y a su familia por la capital,  
San Petersburgo, donde se unió a un cír-  
culo socialdemócrata recién establecido.  
Se reunió con varios compañeros, que en  
ese momento incluyeron Peter Struve y  
Mikhail Tugan-Baranovski. Ambos pron-  
to se separarían políticamente de Lenin y  
se unirían al campo del liberalismo. Esto  
realmente marca el principio de la acti-  
vidad política de Lenin, en la que la idea  
de construir un partido revolucionario se  
integró en su vida. Sus ideas comenzaron  
a cristalizar y avanzó del papel de alumno  
al de maestro.

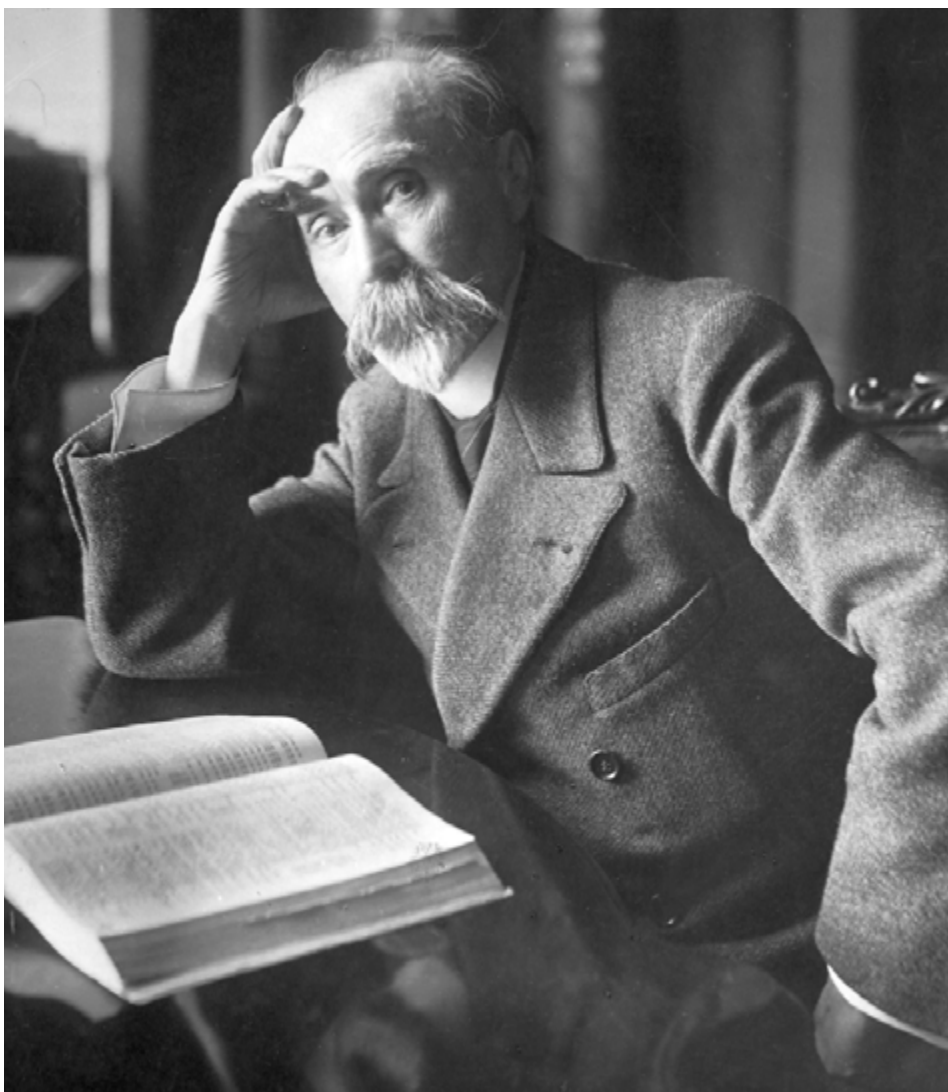
A la edad de 23 años, el joven Lenin se  
estaba preparando no simplemente para  
convertirse en escritor, o teórico, sino un  
futuro dirigente del movimiento. En su  
contribución temprana, *Acerca de la lla-  
mada cuestión de los mercados*, demostró un  
conocimiento de *El capital*, que desplegó  
junto con los últimos hechos y cifras para  
desentrañar el desarrollo del capitalismo  
en Rusia y responder a los argumentos de  
los *narodniki*.

*Así, entre la ejecución del hermano y la ins-  
talación en Petersburgo, en esos cortos y  
largos seis años de trabajo encarnizado, se  
ha formado el futuro Lenin. Aún hay que  
franquear grandes etapas, no sólo externas  
sino también internas; en su sucesiva evo-  
lución, pueden distinguirse varios estadios  
claramente marcados. Pero todos los rasgos  
esenciales de su carácter, de su concepción del  
mundo y de su manera de actuar se habían  
fijado en el intervalo que separa sus diecisiete  
de sus veintitrés años, explicó Trotski.*<sup>16</sup>

## UN NUEVO GIRO EN LA SITUACIÓN

Esta nueva etapa, cualitativamente más  
alta en el desarrollo de Lenin no es un  
accidente. Su propio cambio reflejó la si-  
tuación cambiante en Rusia. Los eventos  
internacionales también tuvieron un im-  
pacto, no menos importante, la huelga de  
los trabajadores portuarios en Gran Bre-  
taña y la ola del “nuevo sindicalismo” que  
estaba teniendo lugar allí. En 1889, se for-  
mó la Segunda Internacional, y los social-  
demócratas alemanes en la ilegalidad ga-  
naron casi un millón y medio de votos en  
las elecciones. En Rusia, fue un momento  
de creciente lucha de clases y olas huel-  
guísticas, durante las cuales surgieron los  
primeros círculos reales de trabajadores.  
Las ideas de Marx también estaban des-  
pertando interés entre los jóvenes.

El modelo de organización de partido  
en el cual los marxistas rusos, incluido  
Lenin, se inspiraban fue el de los parti-  
dos socialdemócratas masivos de Euro-  
pa occidental, y en particular el partido



Georgi Pléjanov – Un gigante de la teoría marxista, Pléjanov tuvo un profundo impacto en el joven Lenin, y en el desarrollo del marxismo en Rusia.

alemán. Este fue especialmente el caso  
después de la derrota de las ideas revisio-  
nistas de Eduard Bernstein por Kautsky,  
Bebel y otros líderes del Partido Socialde-  
mócrata Alemán (SPD).

En Rusia, como en otros lugares, el  
primer período de organización revolu-  
cionaria generalmente se basaba en los  
intelectuales y especialmente en los estu-  
diantes en primera instancia. El partido  
revolucionario era, casi exclusivamente,  
un coto de jóvenes.

Lenin se tomó en serio sus responsabi-  
lidades. No estudió el marxismo de mane-  
ra superficial, sino con una minuciosidad  
extrema, a pesar de la gran dificultad para  
obtener dichos escritos. Se tomó el obje-  
tivo de conquistar estas ideas, no simple-  
mente repetirlas de memoria. Adoptó este  
enfoque riguroso para todas las aspectos  
a lo largo de su vida. Mirando hacia atrás  
en este período temprano, Lenin resumió  
la experiencia en *La enfermedad infantil del  
izquierdismo en el comunismo*:

*Rusia hizo suya la única teoría revolucio-  
naria justa, el marxismo, en medio siglo de tor-  
turas y de sacrificios inauditos, de heroísmo  
revolucionario nunca visto, de energía in-  
creíble y de búsquedas abnegadas, de estudio,*

*de pruebas en la práctica, de desengaños, de  
comprobación, de comparación con la expe-  
riencia de Europa. Gracias a la emigración  
provocada por el zarismo, la Rusia revolu-  
cionaria de la segunda mitad del siglo XIX  
contaba con una riqueza de relaciones inter-  
nacionales y un conocimiento tan excelente  
de todas las formas y teorías del movimiento  
revolucionario mundial como ningún otro  
país.*<sup>17</sup>

Fue esta experiencia única la que le dio  
al movimiento revolucionario ruso una  
ventaja para ayudar a aclarar sus ideas y a  
forjar sus cuadros en preparación para los  
eventos de 1905 y 1917. Como tal, los mar-  
xistas rusos tenían una gran ventaja en  
comparación con los de otros países. Por  
encima de todo, estas experiencias tam-  
bién influyeron en el enfoque de Lenin.

Por lo tanto, no es un accidente que la  
primera traducción de *El capital* de Marx  
en Rusia apareciera en 1872, cinco años  
después del original, mientras que la edi-  
ción francesa apareció en 1883 y la prime-  
ra traducción al inglés fue en 1886, catorce  
años después del ruso.

Lenin estaba entusiasmado porque los  
marxistas se involucraran en la agita-  
ción entre los trabajadores, que estaban

empezando a flexionar sus músculos. Como resultado, fue el autor del primer discurso a los trabajadores de la fábrica Semyannikov, escrito a mano, copiado cuatro veces, y luego distribuido a mano a los trabajadores. Se repartieron otros folletos a las trabajadoras de la fábrica de tabaco Laferm, que habían iniciado una huelga. Más tarde, estos folletos manuscritos se duplicaron y se distribuyeron más ampliamente.

Lenin asumió el punto de Engels de que la lucha se lleva a cabo en tres planos: la económica, la política e igual de importante, la teórica. Los diferentes textos marxistas, como *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* de Engels, se distribuyeron entre los miembros de los círculos. Vladimir Ilyich también se tomó el tiempo de leer *El capital* de Marx con grupos de trabajadores.

En 1894, escribió su primera obra importante, *Quiénes son los "amigos del pueblo" y como luchan contra los socialdemócratas*, una polémica con el populista Mikhailovsky, que ajustó cuentas con los *narodniki*. Siguió esto con otra crítica devastadora, *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve*, que también criticó el revisionismo de Struve. Ambas obras fueron publicadas clandestinamente.

En *Quiénes son los amigos del pueblo*, Lenin describe la concepción materialista de la historia, el único método científico de explicar la historia, y asume una defensa detallada del marxismo, comenzando con el materialismo dialéctico. Llegó a la conclusión de que el *narodnismo* había degenerado en "oportunismo pequeño-burgués", que se había fusionado con el liberalismo y expresaba los intereses de la pequeña burguesía. Luego pasó a exponer las tareas de los socialdemócratas revolucionarios:

*La actividad política de los socialdemócratas estriba en contribuir al desarrollo y organización del movimiento obrero en Rusia, a hacerlo salir del estado actual de conatos de protestas, 'motines' y huelgas dispersos y sin una idea directriz, convirtiéndolo en una lucha organizada DE TODA LA CLASE obrera rusa, dirigida contra el régimen burgués y tendente a la expropiación de los expropiadores, a la destrucción del régimen*

*social que se funda en la opresión del trabajador. La base de esta actividad es el convencimiento, común a los marxistas, de que el obrero ruso es el único representante natural de toda la población trabajadora y explotada de Rusia.*<sup>18</sup>

El libro de Lenin concluye:

*Cuando sus representantes avanzados asimilen las ideas del socialismo científico, la idea del papel histórico del obrero ruso, cuando estas ideas alcancen una amplia difusión y entre los obreros se creen sólidas organizaciones que transformen la actual guerra económica dispersa de los obreros en una lucha consciente de clase, entonces EL OBRERO ruso, poniéndose al frente de todos los elementos democráticos, derribará el absolutismo y conducirá AL PROLETARIADO RUSO (al lado del proletariado DE TODOS LOS PAÍSES) por el camino recto de la lucha política abierta a LA REVOLUCIÓN COMUNISTA VICTORIOSA.*<sup>19</sup>

En ese momento, Lenin estaba profundamente impresionado con los escritos de Plejánov, especialmente con su obra *El desarrollo de la concepción monista de la historia*, publicada en 1895, que esbozaba la concepción materialista de la historia y que era muy crítica con quienes, como Struve, se alejaron del marxismo. Lenin se refirió al libro de Plejánov como una obra "que ayudó a educar a toda una generación de marxistas rusos".

Los escritos de Plejánov en este período ayudaron a asestar un golpe decisivo al *narodnismo*. En respuesta a su opinión sobre si el capitalismo debería desarrollarse en Rusia o no, Plejánov presentó hechos irrefutables para demostrar que Rusia ya había entrado en el camino del desarrollo capitalista y que nada podía impedirlo. La tarea no era detener este desarrollo, sino aprovechar el potencial revolucionario de la joven clase obrera y organizarla en un partido revolucionario. A diferencia de los populistas, Plejánov subrayó la importancia de la clase obrera y su misión histórica. Más que el terrorismo individual, la lucha debe basarse en el movimiento de clase del proletariado. Si bien Plejánov asestó golpes decisivos a los *narodniki*, fueron los esfuerzos de Lenin los que resultaron en la derrota final del *narodnismo* dentro de los círculos socialistas.

## LOS VIAJES DE LENIN AL EXTRANJERO

A principios de 1895, Vladimir Ilich sufrió un grave ataque de neumonía y en mayo se fue al extranjero para recibir tratamiento. Aprovechó este viaje para reunirse con Plejánov, Axelrod y Zasulich, en Ginebra y Zurich. Luego viajó a París y se reunió con Paul Lafargue, el yerno de Karl Marx. Luego viajó a Berlín y habló con Wilhelm Liebknecht, el destacado socialdemócrata alemán. Sin duda, le hubiera gustado ir a Londres a visitar a Engels, pero resultó demasiado difícil de organizar. Desafortunadamente, sin que él lo supiera, Engels estaba gravemente enfermo y falleció en agosto de ese año.

Engels se había mostrado entusiasmado con las perspectivas en Rusia. En febrero de 1895, meses antes de su muerte, Engels le había escrito a Plejánov agradeciéndole la copia de su *El desarrollo de la concepción monista de la historia*.

*Vera me ha dado su libro, por el que le doy las gracias. He empezado a leerlo, pero me llevará algún tiempo", escribió Engels. "Sin embargo, es un gran éxito haber conseguido que se publique en su país. Es un paso adelante, y aunque no podamos conservar la nueva posición que acabamos de ganar, se ha establecido un precedente, se ha roto el hielo.*<sup>20</sup>

Lenin, devorando todo el material que pudo de estos dos grandes maestros, desarrolló el más cálido afecto por Marx y Engels. Admiraba especialmente a Engels por su abnegación, genio y cualidades humanas. Después de su muerte, Lenin escribió un breve obituario, que decía: "Con su muerte los revolucionarios rusos han perdido al mejor de sus amigos. ¡Memoria eterna a Federico Engels, gran luchador y maestro del proletariado!"<sup>21</sup>

Lenin, con claridad y dedicación, estaba decidido a seguir los pasos de Marx y Engels. Al igual que sus maestros, Lenin poseía una "voluntad de hierro", por lo que se destacó entre sus contemporáneos. En palabras de Potresov:

*Sólo Lenin encarnaba el fenómeno, raro en todas partes pero especialmente en Rusia, de un hombre de voluntad de hierro, de energía inagotable, que combinaba una fe fanática en el movimiento, en la causa, con una fe igual en sí mismo.*<sup>22</sup>

Cabe señalar que Potresov era amargamente hostil a Lenin.

Por supuesto, los historiadores burgueses consideran tales rasgos como fanatismo, intolerancia y estrechez de miras, e incluso las semillas de un futuro dictador. No logran comprender el hecho de que estas cualidades se encuentran en todos los grandes revolucionarios, ya sea Robespierre en la Revolución Francesa o Cromwell en la Revolución Inglesa.

Cuanto más comprendía el joven Lenin su papel, más cristalizaban estos rasgos característicos del joven hombre.

*"Mientras estaba en prisión, Vladimir Ilich aún mantenía contacto con sus camaradas a través de visitas y correspondencia secreta escrita con leche, haciéndola invisible a los ojos de la policía".*

Además de Marx y Engels, tenía en la más alta estima a Plejánov. En sus encuentros con este, Ilich ciertamente seguía siendo el estudiante más que el maestro. Todavía estaba profundizando en sus ideas y conocimientos. Sin embargo, según Potresov, Ilyich reveló "una mente brillante y poderosa. Cada comentario mostraba una profunda reflexión".<sup>23</sup>

Vladimir Ilich, de veinticinco años, regresó del extranjero en septiembre de 1895 con una maleta repleta de literatura ilegal oculta. A su regreso, se reunió en San Petersburgo con otro joven revolucionario, Julius Martov, que también había sido expulsado de la universidad. Mártoov también se sintió profundamente atraído por el marxismo. A partir de entonces, estos dos jóvenes colaborarían estrechamente en la construcción de círculos marxistas y rápidamente fundaron la "Liga de Lucha para la Emancipación de la Clase Obrera". La maestra de escuela N.K. Krupskaya también se involucró. Pronto, surgieron grupos en Odesa y Tula. Al año siguiente, en Nikolayev, un joven estudiante, Lev Bronstein (más tarde conocido como Trotski) ayudó a fundar la "Asociación de Obreros del Sur de Rusia".

En ese momento, el balance de la actividad en estos círculos pasó de la discusión principalmente teórica a una mayor agitación política entre los trabajadores. Este cambio se reflejó en los escritos de Lenin, como la *Explicación de la Ley de Multas que se aplica a los obreros en las fábricas y La Nueva Ley de Fábricas*. También continuó escribiendo sobre las tareas de los marxistas rusos con respecto al programa, la táctica y la organización. Como resultado de sus actividades, el grupo estuvo constantemente bajo la vigilancia estatal de la Ojra, la policía secreta. Después de su visita a Plejánov, Lenin y sus camaradas planeaban publicar un periódico obrero ilegal, la *Causa de los Trabajadores*. Sin embargo, en diciembre de 1895, tanto Ilich como Martov, junto con otros, fueron arrestados en vísperas de la publicación del periódico. Estos arrestos agotaron sus fuerzas activas, interrumpieron su trabajo y el nuevo periódico nunca vio la luz del día.

## ARRESTO Y EXILIO

Mientras estaba en prisión, Vladimir Ilich aún mantenía contacto con sus camaradas a través de visitas y correspondencia secreta escrita con leche, haciéndola invisible a los ojos de la policía. Vladimir estuvo muy ocupado en prisión, escribiendo panfletos y preparando su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, que finalmente vio la luz en 1899. También escribió el *Proyecto y explicación del programa del Partido Socialdemócrata*. En este borrador concluyó:

*Pero al proclamar su apoyo a todo movimiento social dirigido contra el absolutismo, el Partido Socialdemócrata declara que no se aparta del movimiento obrero, por cuanto la clase obrera tiene sus intereses especiales, opuestos a los de todas las demás clases.*<sup>24</sup>

Su liberación de la prisión fue seguida por un exilio de tres años a la aldea de Shushenskoe en el este de Siberia, un asentamiento de mil habitantes. Allí se le unió Krupskaya, su compañera e íntima camarada en San Petersburgo. Ilyich continuó trabajando en su libro sobre el capitalismo en Rusia, y junto con Krupskaya, pasó tiempo traduciendo *La democracia industrial* de Sidney y Beatrice Webb. Este último proyecto generó ingresos muy necesarios. Por las noches, solía leer literatura o libros sobre filosofía: Hegel, Kant y los materialistas franceses. "En términos generales, no lo pasamos mal en el exilio",

dijo Krupskaya. "Fueron años de intenso estudio".<sup>25</sup>

Cada vez más, Lenin miraba hacia el trabajo futuro, y al hacerlo escribió *Las tareas de los socialdemócratas rusos* a finales de 1897. "La socialdemocracia rusa es aún muy joven", explicó. "Apenas está emergiendo de su estado embrionario en el que prevalecían las cuestiones teóricas. Apenas está empezando a desarrollar su actividad práctica". Esta actividad significaba orientarse hacia la clase obrera, que se mostraba enormemente prometedora. "¡Y así, a trabajar, camaradas! No perdamos un tiempo precioso".<sup>26</sup>

Además de su hermano mayor, Vladimir Ilyich no fue el único miembro de su familia involucrado en la política revolucionaria. Su hermano menor Dmitri había sido expulsado de la Universidad de Moscú en 1897 por su participación en actividades revolucionarias, luego arrestado y



El primer número de Iskra (La Chispa).



La sección de San Petersburgo de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera en 1897. Martov sentado a la derecha de Lenin.

exiliado a Tula. Su hermana María también fue arrestada por su participación y desterrada a Nizhny Novgorod.

Mientras Lenin todavía estaba en el exilio, en marzo de 1898, el primer Congreso del Partido Socialdemócrata ruso finalmente tuvo lugar en Minsk y duró tres días. Publicó un manifiesto y eligió una dirección, pero en pocas semanas la mayoría de los nueve delegados habían sido arrestados. El manifiesto fue escrito por Peter Struve, mientras estaba bajo la influencia del marxismo, y contenía una declaración preñada de significado:

*Cuanto más se avanza hacia el este de Europa, más débil, mezquina y cobarde en el sentido político se vuelve la burguesía, y mayores son las tareas culturales y políticas que le corresponden al proletariado. Este es un paso esencial, pero sólo el primero, para la ejecución de la gran misión histórica del proletariado, para la fundación de un orden social en el que no habrá lugar para la explotación del hombre por el hombre.<sup>27</sup>*

En el exilio siberiano de Lenin, el correo llegaba dos veces por semana: los martes y jueves, trayendo cartas, papeles y libros. Pronto se convirtió en la figura central de los socialdemócratas exiliados, que lo visitaban siempre que podían, pero esto requería permiso. Sin embargo, Ilich extrañaba mucho a su compañero de armas,

Julius Martov, que había sido exiliado a Turukhansk, justo al sur del Círculo Polar Ártico. A pesar de la distancia, mantuvieron una animada correspondencia.

*Fue en este período que Lenin desarrolló un plan futuro, que discutió con Krupskaya y elaboró más tarde en Iskra; así como en el folleto ¿Qué hacer? y en la Carta a un camarada acerca de nuestras tareas de organización. Un elemento clave de este plan fue la propuesta de establecer un periódico socialdemócrata de toda Rusia, que se publicaría fuera del país. Sería un órgano central, que uniría a la organización y ayudaría a dirigir el trabajo dentro de Rusia a través de una red de corresponsales obreros. La tarea necesitaba urgentemente un órgano central como ese para dirigir a la misma.*

### MARXISMO “LEGAL”

Había llegado la noticia de que Zhizn (“Vida”), el periódico del “marxismo legal”, había publicado artículos de Struve y Tugan-Baranovsky, que desafiaban algunas de las ideas fundamentales del marxismo.

*Marx pensaba que el socialismo heredaría todos los logros materiales y culturales de la burguesía” escribió Struve. “¡Y al mismo tiempo contaba con que el socialismo se impondría como resultado de una crisis, un desorden económico y un empobrecimiento! La*

*única conclusión realista que se desprende de tales supuestos sería un ‘socialismo destructivo’ y pesimista.<sup>28</sup>*

Este extraño concepto de marxismo “legal” surgió de circunstancias peculiares en Rusia, donde los liberales necesitaban apoyarse en la clase obrera para obtener apoyo en su oposición y lucha contra la autocracia zarista. El crecimiento de la influencia marxista dentro de esta intelectualidad liberal fue completamente unilateral, desprovisto del contenido revolucionario de clase del marxismo. Usaron este marxismo diluido y aséptico para justificar el inevitable avance del capitalismo en Rusia y su lucha por la democracia burguesa. Después de todo, afirmaron, ¿no habla el *Manifiesto Comunista* del progreso histórico y la misión del capitalismo de erradicar el viejo orden? El marxismo “legal”, ese extraño animal, fue representado por P.B. Struve, S.N. Bulgakov y Tugan-Baranovsky, que terminaron convirtiéndose en liberales absolutos. “No se puede menos de observar a este propósito que el marxismo es sometido a los más escandalosos empujones y tergiversación cuando nuestros liberales y radicales lo exponen en las páginas de la prensa legal”, escribió Lenin. “¡Vaya exposición! ¡Imagínense cómo hay que mutilar esta doctrina revolucionaria para

encajarla en el lecho de Procusto de la censura rusa!<sup>29</sup>

En las primeras etapas del movimiento obrero, Lenin había colaborado con algunos de estos elementos. En las condiciones de la dictadura, proporcionaron a las pequeñas fuerzas del marxismo revolucionario algunas vías legales para difundir sus ideas. Esto no significaba, sin embargo, que Lenin hiciera concesiones políticas a los “marxistas legales”. Tan pronto como comenzaron a volverse contra el marxismo, Lenin se embarcó en una lucha resuelta contra ellos. La tarea, como lo veía Lenin, era promover el punto de vista del marxismo puro, que, dada la censura zarista, solo se podía exponer de manera integral con un periódico clandestino ilegal.

Los desacuerdos de Struve con el marxismo se hacían eco de muchas de las ideas revisionistas de Eduard Bernstein en Alemania. Struve luego resumió la postura del marxismo “legal”: “A decir verdad, el socialismo nunca despertó la más mínima emoción en mí, mucho menos atracción (...) El socialismo me interesaba principalmente como fuerza ideológica, que (...) pudiera ser dirigida bien para conquistar libertades civiles y políticas o en contra de estas”. No fue casual que terminara sus días como un contrarrevolucionario blanco exiliado.

El “marxismo legal” de los intelectuales pequeñoburgueses también tuvo su contrapartida oportunista dentro del movimiento socialdemócrata ruso, a saber, el “economismo”. De hecho, el surgimiento de tendencias revisionistas de este carácter fue un fenómeno internacional, que también se estaba abriendo camino en el movimiento alemán en la forma de las ideas de Bernstein. Los “economistas” intentaron reducir la lucha de la clase obrera a cuestiones de “pan y cuchillo”, basándose en una cruda agitación y activismo. Relegaban la teoría y consideraban que no tenía relación con la lucha de clases.

Al intentar diluir sus ideas, abandonando de hecho la lucha de los revolucionarios por la dirección del movimiento, los “economistas” se convirtieron en un reflejo de los marxistas legales. Estos primeros publicaron un periódico llamado Rabócheie Dielo (casualmente el mismo nombre que el periódico que Lenin esperaba publicar, pero que fue clausurado). En sus páginas se instaba a los socialdemócratas a abandonar su programa político revolucionario en favor de las reivindicaciones económicas. Llevado a su conclusión lógica, este era el camino a la liquidación del partido revolucionario.

## UN PERIÓDICO MARXISTA DE TODA RUSIA

La tarea de contrarrestar estas influencias revisionistas se volvió extremadamente apremiante. Vladimir Ilich creía que el

*“Los círculos locales estaban descoordinados y faltos de dirección y trabajaban de una manera caótica. La necesidad de profesionalizar el trabajo se hacía más urgente y Lenin había desarrollado ideas claras sobre cómo lograrlo”.*

lanzamiento de un periódico marxista de toda Rusia era esencial en este sentido. Por lo tanto, se comprometió con Martov y Potresov y mantuvo una animada correspondencia con ellos sobre el establecimiento de un periódico para toda Rusia. Habiendo acordado, discutieron quién escribiría para él, cómo se imprimiría, cómo se introduciría de contrabando en Rusia, así como su posición política. Luego hicieron planes para viajar al extranjero para reunirse con Plejánov. De estas discusiones nació la idea del periódico *Iskra* (*La Chispa*), que pronto se convertiría en la columna vertebral del movimiento. “Ahora nos falta”, escribió Lenin, “unificar todo este trabajo local en el trabajo de un partido”.<sup>30</sup> *Iskra* iba a ser el medio para lograrlo.

El año 1900 fue un punto de inflexión. No solo fue el comienzo de un nuevo siglo, sino que también fue el año en que Lenin y Krupskaya terminaron su período de exilio. Como tenían prohibido vivir en San Petersburgo, Moscú o cualquier zona industrial, después de pasar un tiempo en Pskov, Vladimir Ilich solicitó permiso para salir al extranjero. La solicitud fue concedida, sin duda con la idea de que cuanto más lejos estuvieran estos revolucionarios de Rusia, mejor. Después de una alentadora reunión secreta con Vera Zasulich en San Petersburgo, que Lenin usó para sondear el apoyo al nuevo periódico, regresó a Pskov para reunirse con Martov y Potresov. Poco después, Potresov fue a Alemania para reunirse con el Grupo Emancipación del Trabajo y determinar las perspectivas de imprimir un periódico con los socialdemócratas en el exilio. El 16 de julio de 1900, Ilich partió de Rusia hacia Zúrich para reunirse personalmente con Plejánov.

Lenin trató de obtener el apoyo de Plejánov para el periódico. Pero desafortunadamente, la reunión no salió como estaba planeado, por decir lo menos. De hecho, casi provocó una ruptura inmediata y el abandono de todo el proyecto.

Potresov se había unido a Lenin en la discusión con Plejánov. Estaba claro que Plejánov sospechaba de estos dos recién llegados y la discusión se volvió bastante tensa. Lenin estaba profundamente

conmocionado y herido por el comportamiento de Plejánov. Poco después, Lenin escribió sus impresiones de la reunión para sus camaradas más cercanos en *De cómo casi se extinguió “La Chispa”*.

Los nervios de Plejánov estaban claramente al límite después de la reciente escisión, cuando la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero adoptó por mayoría la posición “economista”. Como resultado, Plejánov y sus seguidores abandonaron la organización. Esta experiencia ciertamente influyó en su comportamiento. En su encuentro con los dos jóvenes, Plejánov mostró una intolerancia excesiva y mal genio. La situación pronto se volvió intolerable.

Como Lenin lo recordó posteriormente:

*Arséniev comenzó por declarar que, ahora, de una vez por todas, consideraba rotas sus relaciones personales con Plejánov y que no las reanudaría jamás: las relaciones oficiales continuarán –decía–, pero personalmente, con él, fertig [acabé]. Su actitud es tan ofensiva que nos obliga a sospechar de que es capaz de abrigar hacia nosotros ideas muy “ruines” (por ejemplo, que mentalmente nos equipara a los Streber\*). Nos trata con desprecio, etc. Yo apoyaba enteramente sus acusaciones. Mi amor por Plejánov también había desaparecido como por encanto; me sentía ofendido y amargado- al extremo. Nunca, jamás en mi vida había experimentado por ningún hombre una estima y un respeto tan sinceros, tal veneración ante nadie me había comportado con tanta ‘humildad’ y jamás había recibido tan brutal ‘puntapié’. En realidad nos habían asestado un puntapié.<sup>31</sup>*

Sin embargo, con la mediación de Zasulich y Axelrod, lograron arreglar las cosas. En su entrevista final con Plejánov, este admitió que había habido un triste malentendido y que estaba nervioso. “Plejánov mostró toda su destreza, la brillantez de sus ejemplos, sonrisas, bromas y citas, que nos obligaron a reír a pesar de nosotros mismos”, señaló Lenin.

Sobre esa base se reavivó “*La Chispa*”. Todo este episodio reveló el enfoque paciente y flexible de Lenin cuando se trata de personas y organizaciones. Qué contraste con las acusaciones que le lanzan de ser un dictador y tirano,

*“Como realista, Lenin comprendió que una revolución en Rusia solo podía llevarse a cabo bajo la guía de un partido dedicado y centralizado integrado en la clase obrera. Esto es lo que intentó forjar en la forma del Partido Bolchevique”.*

tanto los historiadores burgueses como los reformistas.

Para ser justos, los modos de Plejánov también se pueden entender. Habiéndose quemado los dedos con otros del interior, y con la escisión de abril fresca en la mente, estaba ansioso por asegurarse de que las cosas estuvieran claras desde el principio. Hay que decir que estaba afectado por años de exilio, confinado en un pequeño grupo, y estaba rezagado con respecto a la situación real. El grupo de Plejánov tenía todas las características de un círculo de propaganda con sus métodos amateurs. Al final, se llegó a un compromiso por el cual Iskra tendría un consejo editorial formado por 6: Plejánov, Axelrod, Zasúlich entre los veteranos y Lenin, Martov y Potresov de la generación más joven. Dado el número par, en caso de empate en la votación, Plejánov obtuvo un voto de calidad.

*Decidimos no hablar a nadie de lo ocurrido, salvo a los camaradas más próximos; queríamos guardar las apariencias, no dar un alegrón a nuestros adversarios. Exteriormente, toda la máquina debía continuar funcionando como si nada hubiera sucedido; era en el interior donde se había roto una cuerda y, en lugar de excelentes relaciones personales se habían iniciado relaciones prácticas, secas, calculadas constantemente según la fórmula si vis pacem, para bellum [si quieres la paz, prepárate para la guerra].<sup>32</sup>*

Se acordó el lanzamiento del periódico y se eligió Múnich como lugar para su producción, con el periódico impreso en la imprenta socialdemócrata alemana. Con este asunto resuelto, se organizó una red dentro de Rusia para la distribución del periódico. El consejo editorial tendría su sede en Múnich. Plejánov y Axelrod, que vivían en Suiza, mantuvieron contacto a través de correspondencia y viajes ocasionales a Alemania. En septiembre se emitió una declaración que en la práctica fue una declaración de guerra a las tendencias revisionistas.

El primer número de *Iskra* apareció el 24 de diciembre de 1900 en Leipzig, con la cabecera “La Chispa encenderá la llama”. Los siguientes números se

imprimieron en Múnich. Fue el primer periódico marxista clandestino de toda Rusia que se distribuyó en Rusia. Además, en abril se publicaría una nueva revista teórica. Todo estaba en su lugar para ganar la batalla de las ideas y hacer de Iskra la tendencia dominante en el movimiento ruso.

“Los ejemplares se enviaron a Berlín y se almacenaron en los sótanos de Vorwärts, el órgano oficial del Partido Socialdemócrata Alemán”, escribe el historiador menchevique David Shub.

*En este almacén subterráneo, un puñado de socialdemócratas alemanes de confianza doblaba cuidadosamente los ejemplares de Iskra en pequeños paquetes y los ocultaba en cajas de embalaje. Estos paquetes se enviaban a las ciudades cercanas a la frontera ruso-alemana, donde eran recogidos por contrabandistas profesionales que llevaban el contrabando a través de la frontera hasta los agentes de Iskra que esperaban.*

*Desde estos puntos fronterizos los papeles eran entregados por mensajeros especiales a los comités clandestinos de la Iskra en todo el Imperio Ruso.<sup>33</sup>*

Esta fue una operación muy difícil y peligrosa. Tuvieron que trabajar duro para evitar a la policía prusiana, así como a los agentes de la Ojrana, que estaban al acecho de los revolucionarios rusos. Los periódicos se introdujeron de contrabando en Rusia de varias maneras: maletas de doble fondo, chalecos especiales y corpiños, además de cosidos en faldas. “Con nuestro equipo, las mujeres llevarían unas trescientas o cuatrocientas copias de *Iskra*”, explicó Krupskaya.

Según Krupskaya, probablemente no más del diez por ciento de la literatura revolucionaria llegó a su destino. Sin embargo, a pesar de estas dificultades, el establecimiento de *Iskra* fue un hito en la historia del movimiento revolucionario ruso.

### UNA ORGANIZACIÓN CENTRALIZADA

Estando en Múnich, Lenin buscó consolidar el marco del partido, no solo a través de *Iskra*, sino en otros escritos como ¿Por dónde empezar? y ¿Qué hacer? Llamó

la atención sobre las debilidades de la organización, que no era adecuada para su propósito. Los círculos locales estaban descoordinados y faltos de dirección y trabajaban de una manera caótica. La necesidad de profesionalizar el trabajo se hacía más urgente y Lenin había desarrollado ideas claras sobre cómo lograrlo.

Era necesario que hubiera centralismo en el trabajo, con dos centros principales: un Órgano Central y un Comité Central (CC). El Órgano Central sería responsable de la dirección ideológica de la organización y dirigiría el trabajo desde el extranjero, más allá del alcance de la omnipresente policía secreta, mientras que el CC sería responsable del trabajo directo y práctico.

*Debe centralizar la dirección del movimiento,” escribió Lenin. “Pero también... descentralizar cuando sea posible la responsabilidad ante el Partido de cada uno de sus miembros por separado, de cada uno de los que participan en el trabajo, de cada uno de los círculos integrados en el Partido o ligados a él. Esta descentralización es condición indispensable para la centralización revolucionaria y un correctivo imprescindible de la misma.<sup>34</sup>*

Lenin destacó el papel central del periódico en la construcción del partido. En ¿Por dónde empezar?, escribió que el papel del periódico

*... no debería limita[rse], sin embargo, a difundir las ideas, educar políticamente y atraer aliados políticos. El periódico no es sólo un propagandístico colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En este último sentido se le puede comparar con los andamios se levantan alrededor de un edificio en construcción, que señalan sus contornos, facilitan las relaciones entre los distintos sectores, les ayudan a distribuir el trabajo y observar los resultados generales alcanzados por el trabajo organizado. Mediante periódico y en relación con éste, se irá formando por sí misma una organización permanente, que se ocupen no sólo del trabajo local, sino también de la labor general regular, que habitué a sus miembros para seguir atentamente los acontecimientos políticos, a apreciar su significado y su influencia sobre las distintas capas de la población, a*



Lenin y Trotski en 1920.

*elaborar los medios más adecuados para que el partido revolucionario influya en estos acontecimientos.*<sup>35</sup>

Sin embargo, el peso principal de su polémica fue contra los “economistas”, especialmente su concentración en la espontaneidad de la clase trabajadora. Al hacerlo, destacó la importancia del partido y la necesidad de que se basara en “revolucionarios profesionales” que dedicaran su tiempo a su trabajo y construcción.

Lenin amplió estas ideas sobre la profesionalización de la organización revolucionaria en *¿Qué hacer?*, que terminó de escribir en 1901 y publicó en 1902. Fue recibido con gran interés por los revolucionarios, especialmente por aquellos en contacto con el trabajo en Rusia. Constituye un clásico marxista sobre la construcción de un partido revolucionario, su función y tareas. Sin embargo, ha sido criticado por comentaristas reformistas y burgueses por proporcionar la supuesta base para el totalitarismo y las semillas del estalinismo. Anthony Read, por ejemplo, en su libro *El mundo en llamas*, afirma:

*El bolchevismo se fundó en una mentira, sentando un precedente que se seguiría durante los siguientes noventa años. Lenin no tenía tiempo para la democracia, ni confianza en las masas, ni escrúpulos en el uso de la violencia. Quería un partido pequeño, estrechamente organizado y estrictamente*

*disciplinado de revolucionarios profesionales de línea dura, que hicieran exactamente lo que se les dijera.*<sup>36</sup>

Por supuesto, esto es una completa calumnia contra Lenin, una con la que todos estamos muy familiarizados. Como realista, Lenin comprendió que una revolución en Rusia solo podía llevarse a cabo bajo la guía de un partido dedicado y centralizado integrado en la clase obrera. Esto es lo que intentó forjar en la forma del Partido Bolchevique.

Abogó por la claridad teórica, como explicó en *¿Qué hacer?*:

*Sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario. Jamás se insistirá bastante sobre esta idea en unos momentos en que a la prédica de moda del oportunismo se une la afición a las formas más estrechas de la actividad práctica.*<sup>37</sup>

Continuó subrayando las palabras de Engels sobre la necesidad de la lucha teórica. “Esos hombres, que no pueden pronunciar la palabra “teórico” sin una mueca de desprecio” observó Lenin, eran precisamente aquellos que se revolcaban en su propia ignorancia.

En sus ataques a los “economistas” y su culto a la espontaneidad, Lenin torció el junco en la dirección opuesta, como él mismo reconoció. Como resultado, cita una visión errónea tomada de Kautsky de que la conciencia socialista solo puede ser llevada a los trabajadores desde afuera

por los intelectuales y que la clase obrera por sí misma solo es capaz de desarrollar una conciencia sindical.

Esto es claramente erróneo. Si bien la expresión más alta de la conciencia socialista, la teoría del marxismo, no fue producida por la clase obrera, sino que surgió de una fusión de las ideas más avanzadas de la época, los obreros fueron ciertamente capaces de sacar conclusiones políticas y revolucionarias. La historia del cartismo en Gran Bretaña da una clara ilustración de este hecho.

Lenin reconoció su error y un año después, durante el 2º Congreso del POSDR, explicó: “todos sabemos que los ‘economistas’ han torcido la barra de un lado. Para enderezar la barra, alguien tenía que torcerla del otro, y eso fue lo que hice”.<sup>38</sup>

El error de Lenin fue por lo tanto una exageración polémica, que nunca volvió a repetir.

A pesar de esto, el libro de Lenin *¿Qué hacer?* Ciertamente mostró el camino a seguir. Krupskaya expresó que es una obra que “debe ser estudiada por todo aquel que quiera convertirse en un leninista de hechos y no solo de palabras”.<sup>39</sup>

El trabajo sistemático de *Iskra*, especialmente el papel de Lenin, preparó el camino para el Segundo Congreso del Partido Socialdemócrata Ruso en el verano de 1903, que constituyó la verdadera fundación del Partido. Los preparativos del Congreso estaban en

las manos de Lenin. “¡Cómo anhelaba el congreso Vladimir Ilyich!” comentó Krupskaya.

Este Segundo Congreso resultaría ser la apertura de un nuevo capítulo del movimiento revolucionario en Rusia. Eventualmente, conduciría sobre la base de los acontecimientos, a la divergencia entre el menchevismo y lo que se terminaría conociendo como bolchevismo. En este momento, se podría decir que Lenin se estaba volviendo cada vez más consciente de su futuro papel. Sin embargo, el Segundo Congreso y sus consecuencias caen fuera del alcance del presente artículo. Es un tema que retomaremos.

Mientras tanto, para una explicación de estos desarrollos, al igual que con todo el período, recomendamos un estudio del excelente libro de Alan Woods, *Bolchevismo: el camino a la revolución*. ■

- 1 Leon Trotsky, *History of the Russian Revolution*, Vol. 3, Sphere Books, pág. 327.
- 2 Pravda, 31 de octubre de 1963.
- 3 Citado en Orlando Figes, *A People's Tragedy*, (New York City: Pimlico, 1997), pg 131.
- 4 Leon Trotsky, Lenin, (Buenos Aires: Ediciones IPS, 2009), pág 53.
- 5 Citado en Victor Serge, *Year One of the Russian Revolution*, (Penguin Press, 1972), pg 26.
- 6 V. I. Lenin, *Obras escogidas*, tomo 6, págs. 377-398.
- 7 Leon Trotsky, Lenin, (Buenos Aires: Ediciones IPS, 2009), pág. 62
- 8 Ibid., pág 64.
- 9 Nadeshda Krupskaya, *Memories of Lenin*, (London: Martin Lawrence, 1930), pg 5.
- 10 Citado en James Maxton, Lenin, (Daily Express Publications, 1932), pg 15.
- 11 Leon Trotsky, Lenin, (Buenos Aires: Ediciones IPS, 2009), pág 133.
- 12 Gregory Zinoviev, Lenin, (London: Socialist Labour League, 1966), pg 9.
- 13 Leon Trotsky, Lenin, (Buenos Aires: Ediciones IPS, 2009), pág 156.
- 14 Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Tomo. 1, (Moscu: Progreso, 1980), pág 51.
- 15 Leon Trotsky, Lenin, (Buenos Aires: Ediciones IPS, 2009), pág 203.
- 16 Leon Trotsky, Lenin, (Buenos Aires: Ediciones IPS, 2009), pág 195.
- 17 V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*. CES Carlos Marx 2011. p. 43.
- 18 Lenin *Quiénes son los amigos del pueblo*, (Moscu: Moscú, 1973) pág 81.
- 19 Ibid pág 81

- 20 (MECW, vol.50, pp.439-440).
- 21 Lenin, Federico Engels (Rabótnik, núms. 1-2, 1895)
- 22 Citado en Richard Pipes, *The Russian Revolution 1899-1919*, (The Harvill Press, 1997), pg 348.
- 23 Citado en David Shub, Lenin, (Penguin, 1969), pg 43.
- 24 Lenin, *Proyecto y explicación del programa del Partido Socialdemócrata*, (Próletárskaia Revolutsia, núm. 3, 1924)
- 25 Nadeshda Krupskaya, *Mi vida con Lenin*, (Madrid: Madrágora, Madrid 1976), pág 35
- 26 V. I. Lenin, *LCW*, Vol. 2, pg 345 & 347.
- 27 E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution, 1917-1923*, Vol. 1, pg 4.
- 28 Citado en David Shub, Lenin, pg 55.
- 29 Lenin *Quiénes son los amigos del pueblo*, (Moscu: Moscú, 1973) Apéndice III.
- 30 V. I. Lenin, *Nuestra tarea inmediata*, (Rabochaya Gazeta 1899).
- 31 V.I. Lenin, *Obras completas Tomo 4* (Editorial Progreso, Moscú, 1980), pág 362.
- 32 Ibid., pág 370.
- 33 David Shub, Lenin, pg 61.
- 34 V. I. Lenin, *Carta a un camarada acerca de nuestras tareas de organización*, (Progreso, Moscú)
- 35 V. I. Lenin, *¿Por dónde empezar?*, (Iskra, núm. 4 mayo 1901)
- 36 Anthony Read, *The World on Fire*, (London: Jonathan Cape Ltd, 2008), pg 3-4.
- 37 Lenin, *¿Qué hacer?*, (Caracas: Ministerio del poder popular para la comunicación y la información, 2010) pág. 40.
- 38 V. I. Lenin, *Discurso sobre el programa del partido 22 de julio (4 de agosto)*.
- 39 Nadeshda Krupskaya, *Mi vida con Lenin*, (Madrid: Madrágora, Madrid 1976), pág. 55

# ROSA LUXEMBURGO Y LOS BOLCHEVIQUES: DESMONTANDO LOS MITOS

Wellred Books se enorgullece de anunciar la próxima publicación de un nuevo e importante título de Marie Frederiksen, *The Revolutionary Legacy of Rosa Luxemburg* (El legado revolucionario de Rosa Luxemburgo), que ya está a la venta. Esta gran mártir revolucionaria ha sido a menudo tergiversada como opositora a la Revolución de Octubre, y como defensora de una especie de marxismo "más blando" y "antiautoritario" frente al de Lenin y los bolcheviques. Pero como explican **Fred Weston** y **Parson Young**, hay muchos mitos sobre Luxemburgo, y ya es hora de aclarar las cosas.



Rosa Luxemburgo fue una excepcional marxista revolucionaria que desempeñó un papel clave en la lucha contra la degeneración oportunista de la socialdemocracia alemana y en la fundación del Partido Comunista Alemán. Sin embargo, lamentablemente, algunos de sus escritos y discursos se utilizan a menudo para crear una imagen completamente falsa de lo que representaba, presentándola como una opositora a Lenin y a los bolcheviques.

Los llamados "luxemburguistas" la presentan como defensora de la creatividad y la "espontaneidad" de la clase obrera en oposición al "ultracentralista" Lenin que, supuestamente, pretendía aplastar la iniciativa de los trabajadores y someterlos. Al construir esta imagen de Luxemburgo, los reformistas de izquierda, los anarquistas, los "comunistas libertarios" e incluso los liberales burgueses pretenden utilizar la autoridad de esta gran revolucionaria como ariete contra el leninismo. Sobre esta base se ha inventado el concepto de "luxemburguismo", como si se tratara de una tendencia distinta dentro de la tradición del marxismo.

Este llamado "luxemburguismo" atrae a una capa de jóvenes comunistas honestos que buscan una versión del marxismo alternativa a lo que consideran el "leninismo". La razón por la que buscan tal alternativa es porque la caricatura estalinista y burocrática del socialismo –encarnada en la URSS bajo Stalin y posteriormente reproducida en Europa del Este, China, Vietnam y otros regímenes– ha sido presentada como "leninista" (o "marxista-leninista" como a los estalinistas de hoy en día les gusta describirse).

Sin embargo, basta con leer el *Testamento* de Lenin ("*Cartas al Congreso*", diciembre de 1922 - enero de 1923) para ver que él mismo ya estaba preocupado

*“Lo que los críticos reformistas del Partido Bolchevique realmente objetan es el hecho de que el partido no era un club de debate sino una organización combativa y revolucionaria de las capas avanzadas de la clase obrera”.*

por las tendencias burocráticas que estaban surgiendo en la Unión Soviética incluso antes de morir y sugirió medidas para combatirlas. El estalinismo, en lugar de ser el hijo natural del leninismo, es una negación completa de lo que Lenin representaba. Nuestros luxemburguistas de última hora ignoran convenientemente este hecho.

Tenemos que preguntarnos, por tanto, en qué consiste realmente este “luxemburguismo” ¿Es tan diferente del marxismo revolucionario de Lenin y los bolcheviques? Un estudio serio de los escritos de Rosa Luxemburgo, de toda su vida y de todo aquello por lo que luchó, revela que la verdadera Rosa era una revolucionaria. En una época en la que el movimiento obrero mundial se dividió en dos campos, revolucionario y reformista, Luxemburgo estaba en el mismo lado de las barricadas que los bolcheviques. Del mismo modo que los bolcheviques lucharon contra la corriente oportunista del menchevismo, Luxemburgo libró una batalla contra la degeneración oportunista de los dirigentes socialdemócratas en

Alemania. A pesar de tal o cual crítica que sostuvo en diferentes momentos, apoyó plenamente la Revolución Rusa dirigida por Lenin y los bolcheviques.

Sin embargo, persisten una serie de mitos que intentan presentar a Rosa Luxemburgo como una opositora al bolchevismo. El primero de ellos es la idea de que Luxemburgo defendía la espontaneidad de las masas en contraposición al modelo leninista de partido revolucionario. Un ejemplo de este tipo de distorsiones lo encontramos en lo que escribe sobre ella la Rosa-Luxemburg Stiftung, una fundación alemana afiliada al partido reformista de izquierdas Die Linke:

*Luxemburgo criticó a Lenin por su concepción de una vanguardia partidaria altamente centralizada; según Luxemburgo, era un intento de poner a la clase obrera bajo tutela. Sus argumentos –característicos de toda su obra– incluían factores como la iniciativa independiente, la actividad de los trabajadores, su capacidad de aprender a través de su propia experiencia y errores y la necesidad de una organización democrática de base.<sup>1</sup>*

Del mismo modo, Noam Chomsky –que se define como anarcosindicalista y socialista libertario– pinta a Lenin como un conspirador que secuestró la Revolución Rusa destruyendo su potencial para desarrollar el comunismo, mientras que presenta a Luxemburgo como alguien que había advertido de ello:

*Aunque algunos de los críticos, como Rosa Luxemburgo, señalaron que el programa de Lenin, que ellos consideraban bastante derechista, y yo también, era, la imagen era, que habría una revolución proletaria, el partido tomaría el relevo del proletariado, el comité central tomaría el relevo del partido y el máximo dirigente tomaría el relevo del comité central.<sup>2</sup>*

Este tipo de pensamiento ignora por completo las condiciones en las que tuvo lugar la Revolución Rusa y sobre todo, las consecuencias de su aislamiento en un país atrasado. Así, según estos críticos superficiales, las raíces del monstruoso régimen estalinista que surgió posteriormente no se encuentran en las condiciones objetivas sino en las ideas y métodos de Lenin y los bolcheviques. Tal análisis simplifica hasta el punto de que es imposible comprender las verdaderas causas objetivas de la degeneración burocrática, es decir, el aislamiento de la revolución rusa en un país muy atrasado. Se basa, en cambio, en una explicación subjetiva de las supuestas tendencias dictatoriales de Lenin.

## ESPONTANEIDAD Y DIRECCIÓN

¿Cuál era la verdadera opinión de Rosa Luxemburgo sobre la cuestión



9 de enero 1905, de Vladímir Makovski, mostrando una escena del Domingo Sangriento –la masacre que hizo estallar la revolución de 1905.



Soviet de Petrogrado 1917

de la “espontaneidad” de las masas? ¿Cómo veía ella la relación del partido con la acción espontánea de las masas? ¿Y difieren sus puntos de vista fundamentalmente de los de Lenin? Su folleto, *Huelga de masas, partido y sindicatos*, es una de sus obras utilizadas por quienes afirman que se oponía fundamentalmente al bolchevismo. Se argumenta que en este folleto, que analiza la fuerza del movimiento espontáneo de huelga de masas de la Revolución Rusa de 1905, Rosa Luxemburgo desestima el concepto de dirección revolucionaria. Esto no podría estar más lejos de la realidad y muestra una incomprensión de por qué lo escribía y *contra quién* estaba polemizando.

El panfleto fue escrito justo cuando una ola de huelgas recorría Alemania, inspirada por la revolución de 1905 que era muy popular entre la clase obrera alemana. A diferencia de Rusia, donde los sindicatos eran muy débiles y las fuerzas del marxismo eran pequeñas, Alemania tenía sindicatos de masas y el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) era una fuerza de masas. El problema era que los dirigentes del SPD y de los sindicatos en Alemania mostraban una actitud pasiva y a veces incluso burlona ante estas huelgas espontáneas.

Mientras que Rosa Luxemburgo y el ala revolucionaria del partido aplaudían las huelgas y planteaban la necesidad de que el partido interviniera, los dirigentes de la derecha del SPD las desechaban por prematuras y condenadas al fracaso.

Muchos dirigentes del SPD afirmaban que sólo las luchas planificadas y organizadas de antemano por el partido podían tener éxito. Por lo tanto, todas las demás manifestaciones desde abajo carecían fundamentalmente de sentido. Esto era, en realidad, una indicación de que estos dirigentes estaban abandonando la idea de una lucha revolucionaria contra el capitalismo.

Esto es precisamente contra lo que argumentaba el folleto de Luxemburgo sobre la *Huelga de masas*. No argumentaba contra los bolcheviques sino contra los dirigentes oportunistas del SPD. Su objetivo no era desestimar la necesidad de dirección sino empujar a los dirigentes del SPD a intervenir activamente en estas luchas espontáneas precisamente porque necesitaban una dirección política. Como escribió Rosa:

*Fijar de antemano la causa por la que estallarán las huelgas de masas y el momento en que lo harán no está en manos de la socialdemocracia, puesto que ésta no puede provocar situaciones históricas mediante resoluciones de los congresos del partido. Pero lo que sí puede y debe hacer es tener claridad acerca de las situaciones históricas cuando aparecen, y formular tácticas resueltas y consecuentes. El hombre no puede detener los acontecimientos históricos mientras elabora recetas, pero puede ver de antemano sus consecuencias previsibles y ajustar según éstas su modo de actuar.*<sup>3</sup>

Cualquier análisis serio mostrará que tanto Luxemburgo como Lenin estaban

de acuerdo en que la tarea del partido revolucionario no era imponer un esquema preexistente a las masas y dictar un calendario para la revolución según su propio capricho. Ambos entendían que las masas se mueven a su propio ritmo y cuando los acontecimientos estallan la tarea de los revolucionarios es entenderlos e intervenir en ellos para proporcionarles dirección.

Tomemos, por ejemplo, los consejos obreros (soviets) que surgieron durante la Revolución Rusa de 1905. Estos nuevos órganos de poder obrero fueron una creación de los trabajadores rusos, una expresión de la espontaneidad y creatividad de la clase obrera. Las filas de los bolcheviques dentro de Rusia no reconocieron su importancia e incluso intentaron imponer un ultimátum a los soviets para que se sometieran al control del partido. Pero Lenin estaba claramente en desacuerdo. En *Nuestras tareas y el soviet de diputados obreros* (noviembre de 1905), escribió

*Me parece que no es el planteamiento, que la solución ha de ser, incondicionalmente, lo uno y lo otro: tanto el Soviet de diputados obreros como el Partido. El problema –y de capital importancia– consiste sólo en cómo dividir y cómo unir las tareas del Soviet y las tareas del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Me parece que será inconveniente que el Soviet se adhiera en forma exclusiva a un determinado partido.*<sup>4</sup>

Lenin reconoció que los revolucionarios debían unirse a los soviets para ganarse

a las masas obreras que los habían creado como órganos de poder obrero. Esta fue la misma estrategia que Lenin mantuvo hasta el éxito de la Revolución de Octubre en 1917. En sus Tesis de Abril, publicadas en abril de 1917, Lenin resumió la tarea de los bolcheviques en relación con las masas:

*Explicar a las masas que los Soviets de diputados obreros son la única forma posible de gobierno revolucionario y que, por ello, mientras este gobierno se someta a la influencia de la burguesía, nuestra misión sólo puede consistir en explicar los errores de su táctica de un modo paciente, sistemático, tenaz y adaptado especialmente a las necesidades prácticas de las masas.*<sup>5</sup>

Aquí no podemos encontrar ninguna diferencia fundamental entre Lenin y Luxemburgo en su comprensión del carácter necesariamente espontáneo del estallido de las luchas, pero también de la necesidad de que los revolucionarios intervengan políticamente.

¿Había diferencias entre Lenin y Luxemburgo? Por supuesto que las había pero como muestra Marie Frederiksen en su obra de próxima publicación, éstas no tenían que ver con si una revolución necesitaba organización y dirección o no:

*En el congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso de 1907, Luxemburgo criticó a los bolcheviques por poner demasiado énfasis en el aspecto técnico del levantamiento en la revolución de 1905, mientras que creía que deberían haberse centrado en dar al movimiento una dirección política. En este sentido, el enfoque de Luxemburgo sobre la revolución era abstracto: las masas se moverán y cuando lo hagan, corresponde al partido proporcionar el programa político correcto. Sobre la base de su experiencia en el SPD, consideraba que centrarse en el aspecto práctico de la organización era el sello de una dirección conservadora que frenaba el movimiento de las masas. En lugar de rechazar el carácter burocrático del SPD, rechazó el aspecto técnico y práctico de la organización como un mal en sí mismo. Luxemburgo parecía creer que el propio movimiento de las masas resolvería el problema de la organización y la dirección.*

Está muy claro que, incluso cuando Rosa Luxemburgo hacía críticas a los bolcheviques, no rechazaba la necesidad de una dirección política en general al igual que Lenin no rechazaba la espontaneidad de las luchas de masas. En lo que ambos diferían era en el grado de énfasis que los revolucionarios debían poner en las tareas prácticas de intervenir en las luchas de masas. En esta cuestión, sin embargo, se demostró que Luxemburgo estaba equivocada en sus primeros escritos ya que el acto de intervenir en las masas y ganarlas implica tareas muy prácticas para tener éxito. La experiencia de la

*“Es imposible que un comentarista honesto interprete que Rosa Luxemburgo se oponía a Lenin y Trotski. Ella estaba de acuerdo con Lenin en todas las cuestiones importantes. Estaba de acuerdo con la forma en que se llevó a cabo la Revolución de Octubre. Estaba de acuerdo con lo que Lenin y Trotski tenían que hacer para defender la joven República Soviética”.*

Revolución de Octubre demostraría que fue precisamente la existencia del Partido Bolchevique, una organización muy disciplinada y educada con cuadros en los puestos de trabajo y en los barrios clave, lo que permitió a los trabajadores rusos tomar el poder. Además, hacia el final de su vida, Luxemburgo se esforzó por construir un partido similar en Alemania.

La conclusión ineludible de lo que hemos estado destacando es que el supuesto abismo entre estos dos destacados marxistas sobre esta cuestión es muy exagerado. El objetivo de esta exageración es distorsionar la verdad para alejar a los trabajadores y a la juventud de una genuina perspectiva revolucionaria y en particular de la necesidad de construir un partido revolucionario de masas como prerrequisito esencial para una revolución socialista victoriosa.

### EL BOLCHEVISMO, EL MENCHEVISMO Y ROSA LUXEMBURGO

Siempre que las corrientes de la izquierda han comenzado a desviarse de un punto de vista revolucionario, nunca han admitido abiertamente que lo que están haciendo es traicionar los intereses básicos de la clase obrera. En cambio, a menudo buscan a tal o cual figura autorizada del movimiento cuyas palabras pueden distorsionar y exagerar para justificar su propia bancarrota. Por desgracia, Rosa Luxemburgo ha sido víctima de estos métodos una y otra vez. Se la cita fuera de contexto o se utilizan deshonestamente críticas que luego abandonó para presentarla como fundamentalmente opuesta a Lenin y a los bolcheviques.

En particular, se ha tejido el mito de que Luxemburgo defendía una auténtica democracia obrera en oposición a los métodos dictatoriales del “leninismo”. Este mito se basa en sus escritos en un panfleto de 1904 llamado “Cuestiones organizativas de la socialdemocracia rusa” donde denunciaba a Lenin y a los

bolcheviques por su “ultracentralismo” e incluso “blanquismo” –es decir, la idea de organizar una revolución socialista totalmente controlada por un pequeño grupo conspirador de líderes revolucionarios. En realidad, Luxemburgo no entendía lo que Lenin pretendía – en ese preciso momento histórico.

Quienes utilizan esto para tratar de separar a Rosa Luxemburgo de Lenin ignoran el verdadero desarrollo de su pensamiento posterior. Sólo unos años más tarde, Luxemburgo abandonó estos puntos de vista. Más tarde, se fijó como objetivo, junto con Karl Liebknecht, transformar la Liga Espartaquista en el Partido Comunista Alemán, una sección de la Internacional Comunista dirigida, en ese momento, por Lenin y Trotski. Intentar, sobre esta base, pintar a Luxemburgo como diametralmente opuesta al leninismo, es pura deshonestidad.

Estas mismas corrientes falsifican lo que realmente representaban Lenin y los bolcheviques, para facilitar esta construcción de mitos. El Partido Bolchevique se presenta como un régimen monolítico y altamente centralizado bajo Lenin, donde no era posible el debate y donde no había democracia interna. La verdad es que la historia del Partido Bolchevique revela que había la más completa libertad de debate interno y que se discutían libremente las diferentes opiniones.<sup>6</sup>

Lo que los críticos reformistas del Partido Bolchevique realmente objetan es el hecho de que el partido no era un club de debate sino una organización combativa y revolucionaria de las capas avanzadas de la clase obrera. Su tarea era aclarar cuestiones de programa, métodos y tácticas y construir un partido disciplinado cuyo objetivo era el derrocamiento del sistema capitalista. Su vida interna se regía por los principios del centralismo democrático: una vez



Manifestación de masas en Berlín durante la Revolución alemana de 1918.

celebrado un debate interno sobre cualquier cuestión, se realizaba una votación y la opinión mayoritaria se convertía en la política del partido. Sobre esta base, el conjunto de la militancia debía llevar las posiciones democráticamente acordadas al movimiento obrero en general.

Esto no tiene nada que ver con la caricatura del bolchevismo dibujada por los reformistas. Sus mentiras sobre el bolchevismo como nada más que una conspiración y una dictadura en forma de partido se complementa con la mentira sobre Luxemburgo como alguien que se enfrentó a Lenin en nombre de la democracia. Al hacerlo, ignoran convenientemente lo que ella escribió apenas dos años después en 1906, en *Blanquismo y socialdemocracia*, en el que defendía a Lenin contra las acusaciones de blanquismo y atacaba a los mencheviques por su oportunismo:

*Si hoy los camaradas bolcheviques hablan de la dictadura del proletariado, nunca le han dado el viejo significado blanquista; tampoco han cometido el error de Narodnaya Volya, que soñaba con 'tomar el poder para sí' (zachvat vlasti). Por el contrario, han afirmado que la revolución actual triunfará cuando el proletariado –toda la clase revolucionaria– tome posesión de la máquina del Estado.*

*Ya es hora de acabar con tanto escolasticismo y con todo este barullo para identificar quién es un 'blanquista' y quién es un 'marxista ortodoxo'. Más bien tenemos que saber si la táctica recomendada por el camarada Plejánov y sus camaradas mencheviques, cuyo objetivo es trabajar a través de la duma en la medida de lo posible, es correcta ahora;*

*o, por el contrario, si es correcta la táctica que estamos aplicando al igual que los camaradas bolcheviques, la táctica basada en el principio de que el centro de gravedad se sitúa fuera de la duma en la aparición activa de las masas populares revolucionarias.<sup>7</sup>*

Y un año más tarde, en un discurso que pronunció en 1907 en el V Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso –en el que estaban presentes tanto mencheviques como bolcheviques en un partido reunificado– volvió a defender a los bolcheviques de las acusaciones de “rigidez” y “estrechez” en términos de organización:

*Es posible que los camaradas polacos, que están acostumbrados a pensar más o menos en formas adoptadas por el movimiento de Europa Occidental, encuentren esta particular firmeza [de los bolcheviques] aún más sorprendente que ustedes. Pero ¿sabéis, camaradas, de dónde vienen todos estos rasgos desagradables? Estos rasgos son muy familiares para alguien que conozca las relaciones internas del partido en otros países: representan el típico carácter espiritual de esa tendencia dentro del socialismo que tiene que defender el principio mismo de la política de clase independiente del proletariado contra una tendencia opuesta que también es muy fuerte (aplausos)."*

*La rigidez es la forma que adopta la táctica socialdemócrata de un lado, cuando el otro lado representa la falta de forma de la gelatina que se arrastra en todas direcciones bajo la presión de los acontecimientos. (Aplausos de los bolcheviques y partes del Centro).<sup>8</sup>*

La conclusión aquí es clara. Lo que Rosa Luxemburgo, Lenin y los bolcheviques defendían, por encima de todo, era

precisamente “la política de clase independiente del proletariado”. En la lucha entre el bolchevismo y el menchevismo, entre el marxismo revolucionario y el reformismo, Luxemburgo se puso firmemente del lado de Lenin y de los bolcheviques contra el reformismo que es precisamente la política que los llamados “luxemburguistas” tratan hoy de atribuirle. Como comentó Lenin más tarde: “En 1907 participó, como delegada del Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania, en el congreso que realizó en Londres el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso; allí apoyó la fracción bolchevique en todas las cuestiones fundamentales concernientes a la revolución rusa”.<sup>9</sup>

## ROSA LUXEMBURGO Y LA REVOLUCIÓN RUSA

Otro texto de Rosa Luxemburgo que se utiliza para enfrentarla a los bolcheviques es uno que escribió en privado pero que nunca decidió publicar en vida, titulado *La revolución rusa* (1918). En este artículo hace varias críticas a la actuación de los bolcheviques durante la Revolución Rusa. Sin embargo, lo que los “luxemburguistas” ignoran convenientemente es que Luxemburgo estaba en prisión cuando escribió este artículo. Llevaba en prisión desde 1916 y seguía encarcelada cuando tuvo lugar la Revolución Rusa. Sólo pudo obtener información muy parcial sobre la Revolución de Octubre y escribió sus observaciones en privado. Tras salir de la cárcel en 1918, consciente de que sus análisis escritos en prisión serían inevitablemente imperfectos, se negó a publicar nada de lo que había escrito mientras estaba en prisión sobre la

Revolución Rusa. Sabía perfectamente que sería distorsionado por los enemigos de la revolución.

Clara Zetkin, que mantenía una estrecha relación con Rosa Luxemburgo, declaró más tarde que después de ser liberada de la cárcel en noviembre de 1918, Rosa declaró que sus opiniones habían sido erróneas y se basaban en información insuficiente. Rosa Luxemburgo era capaz de reconocer cuando se había equivocado y no puede haber confusión aquí sobre cuál era la posición de Rosa Luxemburgo en relación con la Revolución de Octubre: ¡apoyó plenamente a la misma y al partido que la dirigió!

De hecho, el texto de 1918 sólo fue publicado más tarde, en 1922, por Paul Levi, tres años después de la muerte de Rosa. Lo publicó después de su expulsión del Partido Comunista Alemán y de la Tercera Internacional por violar gravemente la disciplina del partido. Nunca recibió el permiso de Rosa para publicar el texto, un detalle muy importante que hay que tener en cuenta.

Sin embargo, incluso si leemos este texto, veremos que ella apoyó plenamente la Revolución Rusa y a los bolcheviques de principio a fin. La suya fue una crítica compañera más que una denuncia de Octubre. Si hubiera creído realmente que Lenin estaba estableciendo un régimen dictatorial monstruoso, es difícil imaginar por qué se tomó el tiempo de ofrecer sugerencias críticas. Más bien habría llamado a los trabajadores rusos a oponerse a los bolcheviques. Está claro que no fue así. El artículo se abre con las palabras: “La Revolución Rusa constituye el acontecimiento más poderoso de la Guerra Mundial”. Y así es como termina la primera sección del artículo:

*Más aún; los bolcheviques inmediatamente plantearon como objetivo de la toma del poder un programa revolucionario completo, de largo alcance; no la salvaguarda de la democracia burguesa sino la dictadura del proletariado para realizar el socialismo. De esta manera, se ganaron el imperecedero galardón histórico de haber proclamado por primera vez el objetivo final del socialismo como programa directo para la práctica política.*

*Todo lo que podía ofrecer un partido, en un momento histórico dado, en coraje, visión y coherencia revolucionarios, Lenin, Trotski y los demás camaradas lo proporcionaron en gran medida. Los bolcheviques representaron todo el honor y la capacidad revolucionaria de que carecía la socialdemocracia occidental. Su Insurrección de Octubre no sólo salvó realmente la Revolución Rusa; también salvó el honor del socialismo internacional.<sup>10</sup>*

Y concluyó su artículo así:

*Pero hay que distinguir en la política de los bolcheviques lo esencial de lo no esencial, el meollo de las excrecencias accidentales. En el*

*momento actual, cuando nos esperan luchas decisivas en todo el mundo, la cuestión del socialismo fue y sigue siendo el problema más candente de la época. No se trata de tal o cual cuestión táctica secundaria, sino de la capacidad de acción del proletariado, de su fuerza para actuar, de la voluntad de tomar el poder del socialismo como tal. En esto, Lenin, Trotski y sus amigos fueron los primeros, los que fueron a la cabeza como ejemplo para el proletariado mundial; son todavía los únicos, hasta ahora, que pueden clamar con Hutten: ‘¡Yo osé!’.*

*Esto es lo esencial y duradero en la política bolchevique. En este sentido, suyo es el inmortal galardón histórico de haber encabezado al proletariado internacional en la conquista del poder político y la ubicación práctica del problema de la realización del socialismo, de haber dado un gran paso adelante en la pugna mundial entre el capital y el trabajo. En Rusia solamente podía plantearse el problema. No podía resolverse. Y en este sentido, el futuro en todas partes pertenece al ‘bolchevismo’.*

### SÓLO LA REVOLUCIÓN ALEMANA PODRÍA HABER SALVADO LA REVOLUCIÓN RUSA

Sin embargo, Luxemburgo no se limitó a apoyar la Revolución Rusa. También era consciente de que los defectos del régimen soviético no eran producto de las intenciones o ideas de Lenin y Trotski, sino del aislamiento de la Revolución Rusa y de las condiciones de atraso del país. La solución era romper el aislamiento de la revolución llevando a cabo la Revolución Alemana:

*Todo lo que sucede en Rusia es comprensible y refleja una sucesión inevitable de causas y efectos, que comienza y termina en la derrota del proletariado en Alemania y la invasión de Rusia por el imperialismo alemán. Sería exigirles algo sobrehumano a Lenin y sus camaradas pretender que en tales circunstancias apliquen la democracia más decantada, la dictadura del proletariado más ejemplar y una floreciente economía socialista. Por su definida posición revolucionaria, su fuerza ejemplar en la acción, su inquebrantable lealtad al socialismo internacional, hicieron todo lo posible en condiciones tan endiabladamente difíciles.<sup>11</sup>*

También denunció a los dirigentes socialdemócratas de Alemania que se negaban a apoyar a la Rusia soviética porque era una “dictadura”:

*Que los socialistas gubernamentales alemanes clamen que el gobierno bolchevique de Rusia es una expresión distorsionada de la dictadura del proletariado. Si lo fue o lo es todavía, se debe solamente a la forma de actuar del proletariado alemán, a su vez una expresión distorsionada de la lucha de clases socialista. Todos estamos sujetos a las leyes de la historia, y el ordenamiento socialista de la sociedad sólo podrá instaurarse internacionalmente.<sup>12</sup>*

Si leemos este artículo en su totalidad, en lugar de escoger citas fuera de contexto para tergiversar sus puntos de vista, es imposible que un comentarista honesto interprete que Rosa Luxemburgo se oponía a Lenin y Trotski. Ella estaba de acuerdo con Lenin en todas las cuestiones importantes. Estaba de acuerdo con la forma en que se llevó a cabo la Revolución de Octubre. Estaba de acuerdo con lo que Lenin y Trotski tenían que hacer para defender la joven República Soviética. Y, como auténtica internacionalista, entendía que la Revolución Alemana tenía que triunfar para *salvar* (no derrotar) la Revolución Rusa.

### EL MITO EN TORNO A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Los conservadores, los liberales burgueses, los reformistas e incluso algunos de la izquierda, han criticado al gobierno bolchevique por disolver la Asamblea Constituyente después de la revolución, un acto que se toma como prueba de que Lenin y Trotski eran “antidemocráticos” y “autoritarios”. Los llamados partidarios de Rosa Luxemburgo también se unen a este carro, citando de nuevo su texto de 1918:

Pero el tema no se agota con la Asamblea Constituyente y la ley del sufragio. No hemos considerado hasta ahora la destrucción de las garantías democráticas más importantes para una vida pública sana y para la actividad política de las masas trabajadoras: libertad de prensa, derechos de asociación y reunión, que les son negados a los adversarios del régimen soviético.<sup>13</sup>

Al presentar la situación a la que se enfrentaron los bolcheviques después de la revolución de octubre y utilizar la cita de Rosa Luxemburgo de esta manera, los “luxemburguistas” ignoran un factor crucial de la situación: la existencia de los soviets como órganos democráticos del poder obrero.

A lo largo de su historia, los bolcheviques apoyaron la convocatoria de una Asamblea Constituyente – que es esencialmente un parlamento burgués – cuya convocatoria hubiera sido un enorme paso adelante respecto al despotismo zarista. Sin embargo, en el momento de su disolución en 1918, la Asamblea Constituyente en Rusia ya no era representativa de las masas rusas que gravitaban hacia una forma de gobierno superior: los soviets basados en el poder de la clase obrera. Ningún parlamento burgués es capaz de expresar las opiniones rápidamente cambiantes de la masa del pueblo trabajador en el curso de un levantamiento revolucionario. Por lo tanto, la Asamblea Constituyente que iba a la zaga de los acontecimientos revolucionarios, se había convertido en



Karl Liebknecht en 1919

un foco de fuerzas contrarrevolucionarias que trabajaban para defender la esencia del régimen zarista reaccionario.

La Asamblea Constituyente había surgido cuando su existencia había sido superada por los verdaderos acontecimientos revolucionarios vivos, lo que justificaba su disolución por el gobierno bolchevique. Al clausurar la Asamblea Constituyente, los bolcheviques no estaban disolviendo la democracia. Al contrario, ¡defendían la auténtica democracia obrera representada por los soviets!

Los “luxemburguistas” intentan presentar a Rosa Luxemburgo como una defensora del parlamentarismo burgués frente al poder soviético. Una vez más, esto es absolutamente falso. Sólo unos meses después de que terminara de escribir *La revolución rusa* (que, de nuevo, no olvidemos, nunca publicó en vida), escribió un artículo titulado “La Asamblea Nacional” en noviembre de 1918 (que sí publicó en *Die Rote Fahne*). La revolución acababa de estallar en Alemania y los liberales y reformistas pedían una “Asamblea Nacional” (el equivalente alemán de la Asamblea Constituyente). Al mismo tiempo, surgen consejos obreros en toda Alemania. Esto es lo que decía Luxemburgo sobre la Asamblea Nacional:

*La Asamblea Nacional es una herencia obsoleta de las revoluciones burguesas, una cáscara vacía, un residuo de tiempos de las ilusiones pequeño burguesas sobre el “pueblo unido” sobre la “libertad, igualdad, fraternidad” del Estado burgués.*

*Aquellos que hoy recurren a la Asamblea Nacional, quieren consciente o inconscientemente, hacer recular la revolución a la etapa histórica de las revoluciones burguesas, y se comporta como un agente encubierto de la burguesía, o un ideólogo inconsciente de la pequeña burguesía.*<sup>14</sup>

Estas palabras de Rosa son totalmente ignoradas por nuestros “luxemburguistas” actuales. Y la razón es evidente: ella llama claramente a la abolición de la “Asamblea Nacional” democrático-burguesa. ¿Significa esto que Rosa Luxemburgo quería “destruir la democracia”? Todo lo contrario. Luxemburgo, exactamente de la misma manera que Lenin y Trotsky, defendía las verdaderas instituciones de la democracia obrera –los consejos obreros, es decir, los soviets– de la distracción y la confusión que la Asamblea Nacional habría creado para la revolución.

Lejos de ser la “defensora del espontaneísmo” y una adversaria del bolchevismo, como nos la presentan todos los que niegan la necesidad de construir un auténtico partido revolucionario, vemos que Luxemburgo se puso del lado de la Revolución Rusa, del lado de los bolcheviques e hizo todo lo posible para reproducir la revolución socialista en Alemania como un paso hacia la revolución socialista mundial. Esta es la verdadera Rosa Luxemburgo, cuyo legado reivindicamos. En palabras de León Trotsky, decimos a sus falsos amigos: “¡Fuera las manos de Rosa Luxemburgo!”. ■

1 Tomas Varnagy, “A Central European Revolutionary.” 19 Abril, 2021.

2 Noam Chomsky en *Revolutionary Violence, Communism and the American Left* – entrevista por Christopher Helali, *Pax Marxista*, Marzo 12, 2013, (énfasis nuestro). <https://chomsky.info/20130312/>.

3 Rosa Luxemburgo, *Huelga de masas, partido y sindicatos*, 1906, Archivo Marxista de Internet.

4 V. I. Lenin, “Nuestras Tareas y el Soviet de diputados obreros”, Noviembre 2-4 (15-17), 1905, en *Obras Completas*, Tomo 12, (Moscú: Progreso, 1982), pág. 61.

5 V. I. Lenin, “Las tareas del proletariado en la presente revolución”, *Pravda*, Abril 7, 1917, Archivo Marxista de Internet.

6 Para un estudio pormenorizado de la historia del partido Bolchevique, aconsejamos la lectura de “Bolchevismo: el camino a la revolución” de Alan Woods, donde se pueden encontrar todos los debates y discusiones que tuvieron lugar.

7 Rosa Luxemburgo, “Blanquism and Social Democracy”, Junio 1906, Marxist Internet Archive.

8 Rosa Luxemburgo, “Two Addresses to the Fifth Congress of the Russian Social-Democratic Labor Party”, Mayo 10, 2021, The Acheron in Motion.

9 Cita en el texto de Leon Trotsky, “¡Fuera las manos de Rosa Luxemburgo! The Militant 6 y 18 de agosto de 1932. En español aparece en Rosa Luxemburgo, *Obras escogidas*, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, Tomo II, apéndice c. página 275..

10 Rosa Luxemburgo, *La revolución rusa*, Archivo Marxista de Internet.

11 Ibid.

12 Ibid., (énfasis nuestro)

13 Ibid., capítulo 5.

14 Rosa Luxemburgo, “La Asamblea Nacional”, *Die Rote Fahne*, Noviembre 20, 1918, Archivo Marxista de Internet.

# las obras de León Trotzki

**LEA NUESTRA CRECIENTE COLECCIÓN  
DE LIBROS ELECTRÓNICOS**

